



UNIVERSIDAD
DE CHILE

“VARONES EN EL PATRIARCADO: MANDATOS
PATRIARCALES PRESENTES EN LAS NOCIONES DE
CUIDADO DE LOS PADRES EN SANTIAGO DE
CHILE”

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE SOCIÓLOGO

Diego Valenzuela

Profesor Guía: Klaudio Duarte Quapper

Diciembre, 2021

AGRADECIMIENTOS

A Klaudio, por ayudarme a desarrollar, de una inquietud y motivación personal, una investigación social.

A mi agueli y mi tata, quienes me cuidaron de la forma más hermosa posible.

A mi mamá y mi papá, quienes gracias a su amor y cariño y apoyo soy quien soy y puedo estar en esta instancia.

A Amanda, Alonso y Amalia, que con sus risas, sus gritos y sus preguntas de niños me dieron la energía para realizar esta investigación.

A Giulisa por acompañarme una vez más en un momento importante de mi vida, ayudándome y animándome en los momentos difíciles: *No me importa el destino, mientras tu estés conmigo al final.*

TABLA DE CONTENIDOS

Resumen	6
CAPÍTULO 1: CONTEXTUALIZANDO LA INVESTIGACIÓN	
Motivación	7
Antecedentes de la Investigación	8
2.1 Masculinidades en el Contexto Patriarcal Neoliberal.....	8
2.2 Transformaciones en el Contexto Chileno Actual. El Papel del Cuidado.....	11
Posicionamiento Teórico	13
3.1 Género, Masculinidades y Patriarcado. Una Aproximación Teórica	13
3.1.1 Género y habitus.....	13
3.1.2 Patriarcado y masculinidades	15
3.1.3 El adultocentrismo.....	17
3.2 Los Mandatos Patriarcales	17
3.2.1 Ser proveedor	18
3.2.2 Ser procreador	19
3.2.3 Ser protector	20
3.2.4 Ser prestigioso	20
3.3 El Cuidado	21
3.4 Las Dimensiones del Cuidado	23
3.4.1 El autocuidado	23
3.4.2 El cocuidado	25
3.4.3 El ecocuidado	26
3.4.4 El sociocuidado	28
Problematización, Pregunta y Objetivos de Investigación	29
4.1 Problematización de la investigación	29
4.2 Pregunta de Investigación	30

4.3 Objetivo General	31
4.4 Objetivos Específicos	31
Estrategia Metodológica	31
5.1 El Método Cualitativo	31
5.2 Técnica de Producción de Información: Entrevistas en Profundidad.....	32
5.3 Muestra de la Investigación.....	36
5.4 Técnica de Análisis de la Información: El Análisis Crítico de Discurso	38
 CAPÍTULO 2: LAS DIMENSIONES DEL CUIDADO EN EL DISCURSO DE LOS VARONES. NOCIONES Y MANDATOS PATRIARCALES PRESENTES EN SUS OPINIONES Y VIVENCIAS	
El Autocuidado. Nociones y Mandatos Presentes en el Discurso de los Varones	39
1.1 Nociones de Autocuidado Presentes en el Discurso de los Varones	39
1.1.1 Yo evito el peligro. Yo me desahogo	39
1.1.2 Lo suficiente para cuidar a lxs demás.....	43
1.2 Mandatos Patriarcales Presentes en las Nociones de Autocuidado de los Varones ..	47
1.2.1 La dificultad de proveer y la competencia constante.....	47
1.2.2 Proteger y proveer a costa de todo.....	49
El Cocuidado. Nociones y Mandatos Presentes en el Discurso de los Varones.....	52
2.1 Nociones de Cocuidado Presentes en el Discursos de los Varones	52
2.1.1 Mientras se mantengan los roles	52
2.1.2 Yo cuidando a mi familia	55
2.2 Mandatos Patriarcales Presentes en las Nociones de Cocuidado de los Varones.....	60
2.2.1 La importancia de la división de labores	60
2.2.2 “El que tiene que hacer todo en la casa”	60
El Ecocuidado. Nociones y Mandatos Presentes en el Discurso de los Varones	62
3.1 Nociones de Ecocuidado Presentes en los Discursos de los Varones	63
3.1.1 La importancia de la comunidad.....	63
3.1.2 No se puede tapar el sol con un dedo	65

3.2 Mandatos Patriarcales Presentes en las Nociones de Ecocuidado de los Varones ...	68
3.2.1 ¿Y los mandatos?	68
3.2.2 Subsistir a costa de la naturaleza. Una cuestión histórica	68
 CAPÍTULO 3: EL SOCIOCUIDADO EN EL DISCURSO DE LOS VARONES. LA PERSPECTIVA SOCIAL CRÍTICA EN LAS DIMENSIONES DEL CUIDADO Y SU RELACIÓN CON LOS MANDATOS PATRIARCALES.	
La Conciencia Social en las Opiniones de los Varones: El Papel del Sociocuidado	71
1.1 El Sistema me Estresa. Discursos sobre la Violencia Automovilística	71
1.2 El Miedo a la Sociedad. Discursos sobre la Adopción Homoparental	73
1.3 La Exigencia de Transformación. Sobre la Crisis de Quintero-Puchuncaví	74
1.4 La Relación entre el Patriarcado y la Transformación Social	76
La Falta de Acciones Concretas en la Vida los Varones. El Papel del Sociocuidado	78
2.1 Mucha Opinión y poca Acción. Sobre las Vivencias de los Varones	78
 CAPÍTULO 4: CONCLUSIONES: EL CUIDADO COMO UN MECANISMO DE TRANSFORMACIÓN.	
1.1 Las Nociones del Cuidado y los Mandatos Patriarcales	81
1.2 El Papel del Sociocuidado	84
1.3 El Cuidado desde una Perspectiva Generacional	85
1.4 La Pandemia como Espacio para Nuevos Cuidados	86
1.5 Alternativas para Hacer Frente al Patriarcado	88
1.6 El Cuidado como un Mecanismo de Transformación	89
Bibliografía	91

Resumen

En el Chile neoliberal se ha desarrollado una masculinidad hegemónica cercana a formas de vida violentas, competitivas, contaminantes e inconscientes, las cuales están amparadas en mandatos patriarcales que se encuentran interiorizados como modelos de percepción, pensamiento y reacción, y que provocan en el varón la necesidad de proteger, procrear, proveer y adquirir prestigio, prácticamente a cualquier costo. En este contexto, el cuidado, visto como una precondition para el buen desarrollo político, social y económico, y que provee bienestar físico y emocional (Madrigal & Tejada, 2020), emerge como una vía para el desarrollo de nuevas formas de masculinidad que nos dirijan hacia una sociedad más justa y próspera. Para dar cuenta de la mayoría de los aspectos en que el cuidado o la falta de este tiene un impacto en la sociedad, se aborda de una manera multidimensional, encontrándonos con cuatro formas básicas: cocuidado, autocuidado, ecocuidado y sociocuidado.

Esta investigación busca conocer y comprender las nociones de cuidado que tienen los varones en Chile -específicamente padres trabajadores en la ciudad de Santiago- y las formas en que son afectadas por los mandatos patriarcales hegemónicos presentes en la sociedad -proveer, procrear, proteger y adquirir prestigio-. Esto con la finalidad de adquirir mayor conocimiento sobre las significaciones que le dan los varones al cuidado, y su utilización -o no- como alternativa a las exigencias de estos mandatos. Información que puede proporcionar soluciones tanto a nivel personal, logrando un cambio de mentalidad en los varones, como también a nivel sociopolítico, buscando nuevas formas de desarrollo del país que nos puedan dirigir hacia un modelo de sociedad con conciencia de cuidado.

En cuanto a su estructura, este trabajo se divide en cuatro capítulos, en los cuales se exponen las nociones que los varones tienen de las dimensiones del cuidado descritas anteriormente, y su relación con los mandatos patriarcales -capítulo 2-, y se analiza el papel del sociocuidado en estas dimensiones y su relación con estos mandatos -capítulo 3-.

Palabras clave: Cuidado, Masculinidades, Mandatos Patriarcales, Nociones, Vivencias

CAPÍTULO 1: CONTEXTUALIZANDO LA INVESTIGACIÓN

Motivación

“No permitáis que las cuestiones públicas, tal como son formuladas oficialmente, ni las inquietudes tal como son privadamente sentidas, determinen los problemas que escogéis para estudiarlos. Sobre todo, no renunciéis a vuestra autonomía moral y política aceptando en los términos de cualquier otra persona la practicidad antiliberal del ethos burocrático ni la practicidad liberal de la dispersión moral. (Wright Mills, 2003, p.236)

Desde pequeño las relaciones que tenía con amigos y compañeros de colegio varones giraban generalmente en torno a un único punto: el competir. Tanto en la calle como en los recreos del colegio era habitual estar jugando a golpearlos para ver quién era el más fuerte, corriendo para ver quién era el más rápido, esforzándonos para ver quién era el más bueno para la pelota, o arriesgándonos para ver quién se atrevía a saltar de la escalera más alta. Muchas veces me sentía fuera de lugar en estas conversaciones o juegos que parecían ponerme en una escala de qué tan bueno o valorable era según las aptitudes físicas y personalidad que mostraba para pasar "estas pruebas", las que parecían ser exclusivamente de hombres, ya que mis compañeras estaban generalmente sentadas, conversando. Así fuimos viviendo mientras nos creíamos guerreros, magos, y a medida que fuimos creciendo, a creernos amantes.

Desde ahí surgió un cuestionamiento sobre la forma prácticamente obligatoria en la que yo debía relacionarme con mis amigos, o incluso familiares hombres, donde lo corriente era actuar para mostrar seguridad y fuerza, demostrando que no me afectaba nada. Por eso la mayoría de las veces se trataba de un contacto basado en una falta de cuidado o cariño, que sí existía de parte de mis cercanas femeninas cuando me relacionaba con ellas.

A medida que fui creciendo, este cuestionamiento interno comenzó a tomar forma, principalmente con el acercamiento a las ideas feministas gracias a mi pareja, y luego al entrar a estudiar sociología en la universidad. Poco a poco fui entendiendo esta situación ya no como un caso personal, sino de una manera estructural, es decir, en un campo donde se entrelazan relaciones de poder que afectan a mi mamá, a mis hermanas, a mi polola, pero

también a mi hermano, a mi papá, y por supuesto a mí. Por esto, desde mi posición decidí que podía hacer algo desde mi espacio para contribuir al conocimiento y solución de estas opresiones a las que estamos expuestos desde nuestro nacimiento, y que muchas veces pasan invisibles durante toda nuestra vida.

Esta investigación, por lo tanto, se enmarca en la idea de realizar un cambio cultural y político, con el fin de exigir una sociedad más sana, que se haga cargo del cuidado de una manera integral y con ojos de género. Idea motivada por mi experiencia como niño, como adolescente, como joven, y como hombre. Y por sobre todo, una idea motivada por mi familia: mi papá, mi mamá y mis hermanitxs¹, que espero que el día en que sean adultxs, o sean padres, madres, y abuelxs, puedan vivir sus vidas en una sociedad justa, con conciencia de cuidado.

Antecedentes de la Investigación

En este apartado se situará la presente investigación en el contexto social y político chileno, mencionando la importancia de la perspectiva de género en una sociedad neoliberal, así como el papel de la masculinidad en la preservación de estos valores. Por otro lado se hará un repaso de la coyuntura nacional, citando los hitos transformadores que ha atravesado nuestra sociedad en el último tiempo, y, el invisible, pero primordial rol que cumple el cuidado en estos hechos.

2.1 Masculinidades en el contexto Patriarcal Neoliberal

El neoliberalismo en Chile implantado en la dictadura trajo consigo transformaciones profundas en la estructura social del país a partir de grandes cambios económicos y políticos amparados en la violencia (Ruiz, 2019). Son varias las investigaciones y estudios que nos han mostrado las consecuencias económicas, políticas, sociales, culturales y ecológicas de este modelo en el último tiempo, no sólo en Chile sino en toda Latinoamérica, sin embargo,

¹ El presente documento utilizará lenguaje inclusivo, con el fin de representar la diversidad de identidades de género.

son menos aquellas que han profundizado en el rol que ha tenido el varón, como un sujeto portador y productor de género (Boscán, 2008), y como un fiel representante del ideal neoliberal, en todas estas transformaciones.

Según Raewyn Connell (1998), la cultura neoliberal está masculinizada desde el comienzo, a través de la figura del 'actor racional' sobre el que se construye esta teoría económica, el cual es una figura política masculina, del varón fuerte, que toma decisiones autoritarias, racionales, eficaces, y sin piedad (Gourarier, Rebucin & Voros, 2013). Así, cuestiones como el aprecio de la abundancia de bienes materiales, el enriquecimiento, el consumo, la producción infinita, como anclas del sistema neoliberal, son fuertemente valoradas por el modelo hegemónico de la masculinidad (Madrigal & Tejeda, 2020).

Ahora bien, el neoliberalismo se erige con base en otro sistema de dominación, mucho más antiguo, y anclado en los discursos e imaginarios históricos de las sociedades tradicionales y modernas, donde los varones aparecen en una posición de superioridad respecto a las mujeres, debido a una distribución asimétrica en la participación y control de los procesos productivos (Duarte, 2018), lo que abre un camino a un sistema de dominación masculina y opresión a la mujer y otras identidades no masculinas. Estamos hablando del patriarcado.

Por lo tanto, las masculinidades en Chile, al desarrollarse en un contexto patriarcal y neoliberal, aparecen vinculadas al prestigio, al poder y al control, ya sea este político, económico, social, cultural, etcétera. No es de extrañar entonces que los varones sean los grandes beneficiarios, y quienes gocen de mayores oportunidades para surgir y desarrollarse en esta sociedad, mientras que las mujeres y otras identidades de género sufren la opresión, violencia, discriminación y distintas trabas que no les permiten desarrollarse de una manera justa, sana e integral.

Aun así, es imprescindible notar que estos sistemas de dominación afectan de diversas formas a los varones, trayendo consigo grandes costos físicos y psicológicos (Rodríguez, 2015) que muchas veces son invisibilizados por la sociedad, así como por nosotros mismos. Un ejemplo de esto es la preocupante situación de la violencia de género que se ha convertido en una problemática mundial, especialmente crítica en la mayoría de los países latinoamericanos, siendo ejercida casi únicamente por varones. Ahora bien, esta violencia de género también se ejerce de una manera potente entre los mismos varones. Según el Estudio Mundial de

Homicidios publicado por la Oficina de Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito (UNODC, 2019), un 20% de las víctimas de homicidio a nivel mundial corresponden a mujeres, mientras que un 80% corresponden a varones, apareciendo como los principales responsables y víctimas de la violencia (Rodríguez, 2015). No obstante, a pesar de que las mujeres tienen un menor porcentaje de decesos por homicidios, si profundizamos las causas de estos, observamos que más del 80% son cometidos dentro de relaciones de pareja (UNODC, 2019), una cuestión preocupante relacionada exclusivamente con los roles y violencia de género. Por esto, la línea por la que se rige este estudio va encaminada a entender la estructura de opresión de la masculinidad de una manera multidimensional, es decir, comprendiendo sus múltiples consecuencias en todos los seres vivos del planeta.

Tal como menciona Sandra Harding: "...ni los hombres ni las mujeres deberían "culpar" a las personas de una clase, que no son responsables de diseñar y sustentar nuestras instituciones sociales, por los pecados de esas instituciones" (Harding, 1987, p.30). Esto quiere decir que, además de reflexionar sobre la responsabilidad que tenemos como individuos, es necesario analizar la masculinidad como una construcción, o construcciones sociales, las cuales están vinculadas a contextos históricos y socioculturales, que se insertan en el marco de una estructura patriarcal, donde las relaciones de poder están ancladas y diferenciadas por el género de cada persona (Rodríguez, 2015). Lo que también nos demuestra que esta masculinidad no es esencial, ya que no sólo son varones, sino que algunas mujeres y otras identidades sexo-genéricas como la comunidad LGBTIQ+ las que también pueden acercarse y ver en este modelo hegemónico una manera de surgir en la sociedad patriarcal neoliberal.

No es casualidad que el himno feminista del colectivo chileno Las Tesis, que se popularizó en todo el mundo el año 2019, y que sigue teniendo repercusiones hasta la actualidad, no se refiera al varón violador sólo de manera individualista, sino en un sentido institucional, social y político, dando cuenta de que "el estado opresor es un macho violador (...) son los pacos, los jueces, el estado, el presidente".²

² Extracto del himno del colectivo Las Tesis "Un violador en tu camino". Tomado de: <https://letraschile.com/colectivo-lastesis/un-violador-en-tu-camino> en nov. de 2020

2.2 Transformaciones en el Contexto Chileno actual. El Papel del Cuidado

El contexto en el que nos encontramos actualmente en Chile es el de una crisis institucional, política y social del modelo neoliberal, la cual tiene como dos de sus principales hitos recientes el llamado ‘estallido social’ de octubre de 2019 que tiene como una de sus consecuencias el plebiscito constitucional de octubre de 2020, y la crisis sociosanitaria producto de la pandemia por la propagación del virus covid-19, que llegó con fuerza en nuestro país en marzo de 2020. Hasta la fecha estos acontecimientos se mantienen siendo un factor de transformaciones sociales aún insospechadas en nuestra sociedad. En esta coyuntura, el cuidado emerge como un factor importante, principalmente desde una perspectiva social o comunitaria.

El estallido social de octubre de 2019 surge de un ‘despertar de la población’ que tenía una rabia acumulada por las constantes injusticias sufridas por parte del sistema neoliberal implantado desde la dictadura (Garcés, 2020). Este cúmulo de tensiones y luchas ya venían desarrollándose desde principios del 2000 con movimientos sociales por la educación - Revolución Pingüina y Movimiento estudiantil del 2011-, por el medioambiente - HidroAysén-, y más recientemente, movimientos para terminar con las AFP -desde 2016-, y movimientos feministas -desde 2018 con mayor fuerza-, entre otros. Así, en octubre de 2019, luego de un nuevo aumento en la tarifa del Metro, como ‘la gota que rebalsó el vaso’, se levantaron manifestaciones por parte de estudiantes que fueron apoyadas por la mayoría de la población y dieron paso a masivas marchas y eventos prolongados a lo largo del país, las cuales se fueron agudizando por el papel de un gobierno que nos dijo ‘estamos en guerra’ (Garcés, 2020). Este estallido terminó presionando a las autoridades a realizar un acuerdo político institucional por una nueva constitución, el cual dio paso a que el 25 de octubre de 2020 se contemplara una aplastante votación popular donde el 80% de los votos fueron destinados a terminar con la constitución neoliberal implantada desde hace ya 40 años. Actualmente nos encontramos en pleno funcionamiento de una Convención Constitucional integrada por ciudadanxs elegidxs por votación popular, lxs cuales están deliberando para construir una nueva carta magna.

Si bien el cuidado no apareció como uno de los conceptos protagonistas dentro de las principales consignas que se levantaron, se encuentra en la base de la mayoría de estas.

Estamos cuidando nuestro pueblo, estamos cuidando a la sociedad, estamos exigiendo el cuidado de nuestras vidas, la de nuestras familias y del medioambiente, porque nos cansamos de un Estado que pasó años descuidando su labor. Por lo tanto, surge aquí una fuerte conciencia social, del entorno, en el que la lucha ya no es sólo por mí mismx, sino también por lxs demás.

En paralelo, a principios del año 2020 empiezan los primeros brotes de covid-19, que trajeron consigo la reclusión de parte importante de la población. Esta es una crisis sociosanitaria de la cual aún no vemos sus consecuencias finales, pero que sin duda ha afectado nuestro diario vivir, poniendo el cuidado como uno de los aspectos primordiales en el día a día. La palabra ‘cuidate’ comenzó a repetirse en todos los diarios, canales de televisión y redes sociales, ahora referida principalmente a adoptar un sentido de precaución frente a una amenaza externa. Cuestiones como el lavado de manos, el uso de mascarilla o la salud mental se volvieron temáticas importantes en una sociedad que tuvo que comprometerse a la fuerza a pensar en cuidarse. Así, el autocuidado adquiere en la pandemia una importancia crucial, y a su vez, pasa a ser una problemática social inmensa donde si no nos cuidamos de manera individual, podemos afectar a otrxs, principalmente a nuestrxs cercanxs, por lo que nuevamente el cuidado adquiere un matiz social, comunitario, donde el género aparece como un elemento sustancial.

Según datos de la CEPAL (2021), se observó un retroceso de más de una década en los niveles de participación laboral de las mujeres en Latinoamérica desde el inicio de la pandemia, siendo sin duda el segmento más afectado, llegando una tasa de participación laboral del 46% el año 2020, mientras que, según datos de la ONU MUJERES (2020), se han intensificado todos los tipos de violencia contra mujeres y niñas en el hogar desde el inicio de la pandemia en todo el mundo. Esto se condice con las cifras país donde, según el estudio del Instituto Milenio (MLIV, 2021), las llamadas de auxilio -Fono Familia- en abril y mayo de 2020 aumentaron en un 314% respecto a los mismos meses del año anterior, mientras que los intentos de femicidio llegaron a 151 a nivel nacional durante el año 2020, siendo la cifra más alta en los últimos ocho años.

Estos hechos nos demuestran que, si bien el cuidado aparece como un concepto omnipresente en la coyuntura sociopolítica de los últimos años, se ha mantenido alejado de esta discusión

política y social, ya que, además de ser generalmente asociado a la mujer, se ha mantenido invisibilizado, o se ha reducido a una cuestión sanitaria de autocuidado, dejando de lado las múltiples dimensiones que este abarca, no sólo públicas, sino privadas, como el cuidado responsable en el hogar, donde el género juega un papel fundamental. Así, estos datos no hacen más que confirmar aquello que vienen denunciando los movimientos feministas los últimos años sobre los privilegios y peligros del ‘ser hombre’, ya no sólo a nivel individual, sino como sujetos dentro un sistema patriarcal que nos avala, produciendo consecuencias negativas para toda la sociedad (Guevara, 2002).

De esta manera nos encontramos viviendo múltiples procesos de cambio, tanto a nivel político institucional, como a nivel económico, social y cultural. En este contexto, los estudios de género y masculinidades son fundamentales para aportar información e ideas para la construcción de una nueva sociedad consciente del cuidado, es decir, que vaya en la dirección de terminar con las violencias e injusticias producidas en la cotidianidad de las relaciones que se dan en la sociedad chilena.

Posicionamiento Teórico

En este apartado se definirán los conceptos centrales sobre los que se desarrolla el análisis de este estudio. En esta línea, destacan términos referidos a la estructura de género, las masculinidades, el sistema patriarcal y su injerencia a través de los mandatos patriarcales, el cuidado abordado de una manera multidimensional, y el adultocentrismo.

3.1 Género, Masculinidades y Patriarcado. Una Aproximación Teórica

3.1.1 Género y habitus

Antes de hablar de masculinidades, es necesario definir lo que entendemos por género. Y es que tal como menciona Connell (1998), no se puede entender la masculinidad sino como un aspecto de una estructura de relaciones mayor como lo es el género.

Entenderemos éste como un constructo social constitutivo de las relaciones sociales, y de relaciones significantes de poder (Scott, 1996). Es decir, no corresponde a algo natural o

esencial, sino que es producto de la socialización y construcciones culturales y psicológicas que ocurren en la sociedad (Ulrich, Sarate & Job, 2013). De acuerdo con Bourdieu (1998), a partir de estas diferencias biológicas de los cuerpos se producen construcciones sociales arbitrarias que organizan naturalmente estas diferencias, subordinando al sexo femenino a una masculinidad hegemónica.

Por lo tanto, las relaciones de género son esencialmente relaciones de desigualdad que recorren todas las esferas de la sociedad y en las que es el género masculino quien aparece con más poder sobre las otras identidades de género. Esto supone abordar un enfoque relacional, donde, en palabras de Connell (2009), el género se concibe como: "...un elemento que conecta al mismo tiempo relaciones socioeconómicas afectivas, simbólicas y de poder, y opera de manera simultánea a nivel intrapersonal, interpersonal e institucional." (p.3)

En este punto, el concepto de habitus propuesto por Bourdieu parece un concepto adecuado para explicar el enfoque relacional, ya que expone la interiorización de esta hegemonía y opresión. Si entendemos el habitus como modelos de percepción, pensamiento y reacción que son adquiridos e interiorizados por los individuos a través de la socialización en diversos campos sociales (Bourdieu, 1991), podemos explicar esta correspondencia entre la estructura social cargada de género y la conducta individual (De Keijzer, 2016). Es decir, el habitus ajusta el deseo, las necesidades y las formas en que se piensa y actúa en el mundo. Así los varones adoptan y reproducen esta masculinidad hegemónica a través de mandatos de género, imponiéndose por sobre otras identidades genéricas. Cabe destacar que Bourdieu reconoce que esta estructura impone coerciones tanto a hombres como a mujeres en términos de dominación (Bourdieu, 1998).

De esta manera, el género aparece como un principio ordenador de nuestras relaciones sociales cotidianas, en las que reproducimos mandatos interiorizados, donde los varones nos autopercebimos con una superioridad, afectando consciente o inconscientemente, tanto a lxs demás como a nosotros mismos. No obstante, es importante destacar que, aunque el habitus resulta difícil de modificar, ya que nace y se inscribe en relaciones y redes sociales complejas a lo largo de la vida, no es un proceso irreversible. Benno De Keijzer (2016) en su estudio sobre la salud y los varones menciona: "Lo que se introyectó es difícil de modificar, pero es transformable, a través de un trabajo pedagógico nuevo e igualmente intenso" (p.288). Esto abre un

espacio para una investigación social de género que luche por mostrar estas relaciones de dominación con el fin transformarlas. Es en esta lógica la que se inscribe la presente investigación.

3.1.2 Patriarcado y masculinidades

Estas relaciones de dominación basadas en la desigualdad de género se dan gracias a una matriz patriarcal que sustenta discursos e imaginarios de lo masculino por sobre lo femenino, lo que produce condiciones de discriminación hacia mujeres e identidades que opten por opciones no heterosexuales (Duarte, 2006). Nos estamos refiriendo al patriarcado como un sistema de dominio que se organiza históricamente, y que se reproduce gracias a la enajenación de las capacidades sexuales y reproductivas de las mujeres, condenando su posición en las estructuras de poder (Duarte, 2018). En este sistema se produce una naturalización de rasgos que definirían los cuerpos masculinos y femeninos, adjudicándoles características contrapuestas como fortaleza/debilidad, actividad/pasividad, superioridad/inferioridad, entre otras (Aguirre & Güell, 2002). Dentro de estas características adjudicadas a los cuerpos, se encuentra una naturalización del rol de lo femenino como cuidadora en el espacio privado, y del rol de lo masculino como proveedor en el espacio público (Gómez & Jiménez, 2015).

Bell Hooks (2014), refiriéndose al papel de hombres en este sistema menciona que:

“La palabra ‘patriarcado’ no es parte de su pensamiento cotidiano ni su habla normal. Los varones que sí han oído y conocen la palabra, habitualmente la asocian con la liberación de la mujer, con el feminismo, y por lo tanto la descartan por irrelevante a sus propias experiencias.” (p.1).

Respecto a esto se vislumbra un problema, ya que el patriarcado aparece invisible ante los ojos de quienes se benefician de él en desmedro de lxs demás, viendo esta diferenciación desigual como un proceso natural más que una construcción sociopolítica. De esta forma es posible hablar de una especie de relación de camaradería entre el sistema capitalista neoliberal y el patriarcado en nuestro país, ya que el patriarcado, como un sistema de relación entre varones y mujeres, existe en el capitalismo y ayuda a perpetuarlo (Pateman, 1995).

Es en este contexto capitalista y patriarcal marcado por relaciones desiguales de género, donde se desarrollan las masculinidades. Es imprescindible por lo tanto, entender estas en un término relacional, es decir, en contraste con la feminidad (Hernández, 2000), ya que sólo así no se desvía la atención sobre la opresión de las mujeres y otros tipos de masculinidad e identidades genéricas. Entenderemos entonces la masculinidad como:

“...una dimensión del orden genérico que remite a esta posición social de poder y prestigio que ocupan ciertos individuos con base en la diferencia sexual y que amplía su campo de acción, su ámbito de decisión individual y sus oportunidades de poder.” (Guevara, 2002, p.4)

Tal como se mencionó anteriormente, no existe sólo un tipo de masculinidad, sino varios. Según Connell (1998), la masculinidad hegemónica es aquella que ocupa una posición privilegiada en un tiempo y modelo determinado de relaciones de género. Sería esta forma de ser varón, que es “históricamente móvil” (Connell, 1998), la que mantiene hoy una relación de camaradería con el patriarcado neoliberal, teniendo una supremacía sobre otras formas de identidad. Kimmel (2001) se refiere a ésta como aquella masculinidad vigente en el mercado, la cual define las normas por las que rige la virilidad en un momento y contexto determinados. Así, aquellos varones que no sigan a cabalidad este ‘manual de ser hombre’, quedan subordinados, buscando algunos a través de cualquier medio el cumplir con las expectativas. Es en esta búsqueda sin fin donde los cuidados pasan a un segundo o tercer plano, ya que cumplir con este modelo a como dé lugar se vuelve el objetivo primordial.

La esfera cultural y política aparecen como aristas importantes a la hora de producir significados sobre la masculinidad y feminidad, es decir, al momento de crear estereotipos acerca de los roles que son adecuados para varones y mujeres (Ariza & De Oliveira, 2000). Por lo mismo, Connell también señala que los individuos no son pasivos en esta construcción (Hernández, 2000), ya que nos apropiamos de estos sentidos presente en la sociedad para vivir cómodamente, es decir, en lenguaje de Bourdieu (1991), a través del habitus, lo que contribuye al afianzamiento de esta masculinidad hegemónica. Por lo tanto, estas identidades no responden solamente a elecciones personales ni exclusivamente a formatos construidos en la sociedad, sino que varones y mujeres se comprometen con su posición en el sistema de género, y producen masculinidades y femineidades, a la vez que sus identidades son producidas por las normas e instituciones (Faur, 2004).

3.1.3 El adultocentrismo

En esta estructura político-social los varones aparecen como inherentemente dominantes bajo la figura del ‘páter’, que es la figura que condensa el poder de la familia en la modernidad, teniendo el derecho natural del uso de la fuerza sobre las mujeres, la infancia y la tercera edad. (Hermida, 2021). Es por eso que, si hablamos del patriarcado, tenemos que pensar en un sistema de dominación donde además del discurso de género, actúa un imaginario adultocentrista que naturaliza lo adulto como aquello valioso, potente o con capacidad de decisión, situando a la niñez, juventud y vejez en una condición de subordinación o dependencia (Duarte, 2018).

Por lo tanto, cuando se alude al aspecto adultocentrista, me estoy refiriendo a una categoría de análisis que expresa este sistema de dominio en el que las relaciones entre generaciones - niñxs, jóvenes, adultxs, entre otrxs- se organizan de un modo asimétrico y desigual. (Duarte, 2018).

3.2 Los Mandatos Patriarcales

En el contexto de un sistema patriarcal donde conviven diversas masculinidades supeditadas a una masculinidad hegemónica, nos encontramos con los mandatos patriarcales, es decir, reglas o estatutos que impone el sistema patriarcal, los cuales son asimilados e interiorizados por los varones, quienes tienden a perpetuarlo. La masculinidad aparece entonces como una construcción pauteada socialmente (Fuller, 2002), ya que debemos demostrar, a través de acciones y hechos a lo largo de nuestra trayectoria de vida, que podemos ser lo suficientemente masculinos para ser considerados como ‘hombres’. En otras palabras, nuestra masculinidad debe ser pública, ya que solo así puede ser confirmada por lxs demás (Marcos-Marcos, Mateos, Gasch-Gallén, & Álvarez-Dardet, 2020).

Otalora (2014) define estas reglas como “mandatos colectivos que se incrustan en la subjetividad del varón, y que lo conminan a seguir determinadas pautas identitarias, comportamentales, relacionales, comunicacionales, afectivas, enmarcadas dentro de lógicas patriarcales de dominación...” (p.58)

Por lo tanto, estos mandatos patriarcales de género aparecen en situaciones cotidianas donde existe una ‘relación con el otro’. Así en ocasiones como ir conduciendo con amigxs, hablando con compañerxs de trabajo, o jugando un partido de fútbol, estamos demostrando nuestra masculinidad a través de nuestro comportamiento, es decir, las formas en que hacemos y/o decimos las cosas (Otalora, 2014), las cuales pueden llevarnos muchas a veces a tomar decisiones que ponen en riesgo nuestra salud o la de lxs demás. Tal como mencionan Mardones y Navarro (2020):

“Los roles enérgicos de género, los estereotipos y las normas sociales los han encajado en un armazón de dureza, de insensibilidad, sin que nadie se haya preocupado por saber si es lo adecuado o si a los hombres se les ha preguntado si son felices con su rol.” (p.57)

Klaudio Duarte (2014) en sus estudios sobre masculinidades juveniles en sectores empobrecidos menciona estos mandatos tradicionales a través de cuatro ejes que se deben cumplir para ‘dar la talla’ de lo que se espera socialmente. Estos son el carácter de proveedor, procreador, protector y el prestigio.

3.2.1 Ser proveedor

Cuando hablamos del mandato patriarcal de ser proveedor, nos estamos refiriendo al deber que tiene el varón de conseguir recursos básicos para la supervivencia de la familia (Gómez & Jiménez, 2015), el cual tiene su base histórica en la división sexual del trabajo en la que se sustenta el patriarcado: el varón en espacio público consiguiendo recursos para la subsistencia, la mujer en el espacio privado encargándose de los cuidados.

De este modo, en el sistema capitalista en el que nos encontramos, el conseguir un trabajo y recibir un salario se transforma en un requisito para cumplir este rol y para ser considerado un ‘buen hombre’, mientras que, si no se es capaz de proveer a la familia, se pasa a ser un irresponsable o un ‘mal hombre’. Diversos estudios ya venían observando la importancia de esta actividad remunerada como la “fuente principal de la identidad del hombre moderno” (Gomariz, 1997, p.33). Y es que, a través del obtener un trabajo remunerado, los varones obtienen prestigio y reconocimiento público, además de capacidad de dominio sobre el grupo familiar en lo privado (Ochoa, 2005).

Esta división histórica de roles impulsa a los varones el trabajar durante todo el día fuera del hogar (Badinter, 1993), o a refugiarse en sus espacios de trabajo con el fin de cumplir fielmente con el mandato, por lo que terminan descuidando otras áreas de la vida (Campos, 2007) lo que hace que el contacto afectivo con lxs hijxs, o el diálogo con sus propias parejas se reduzca a unas horas mínimas, afectando sin duda las relaciones de cuidado, y las formas de cuidar de los varones en sus vidas diarias.

3.2.2 Ser procreador

Sobre el carácter del varón como procreador, este se refiere al cumplimiento de la heteronorma (Duarte, 2014), es decir, el acatamiento de la heterosexualidad como forma natural de desarrollo, y, por lo tanto, la prueba para cumplir este rol sería el de la reproducción, esto es, el concebir un hijo o hija, los cuales aparecen como trofeos que pueden relucirse frente a otros varones:

“Se pretende que las personas masculinas sean varones cisgénero, es decir, personas que nacieron con pene y testículos, que fueron asignadas como varón al nacer y que se autoperciben como tales. Pero, además, se espera de ellos que sean heterosexuales, es decir, que orienten su deseo sexual hacia mujeres cisgénero, nacidas con vagina y vulva.” (Chiodi, 2019, p.12)

Este mandato, por lo tanto, está relacionado a la potencia y virilidad del varón, en cuanto a ser activo sexualmente, lo que puede llevar a cometer descuidos, poniendo en riesgo la salud, al existir una presión de una iniciación sexual temprana, de tener muchas conquistas amorosas, o a estar siempre dispuesto a tener relaciones sexuales más allá del deseo erótico (Chiodi, 2019). Aquí surgen cuestiones como embarazos no planificados o infecciones de transmisión sexual como el VIH, sífilis, entre otras. Esta sexualidad ‘instintiva e irrefrenable del varón’ (Vargas, 2018) aparece como una cuestión biológica, por lo que no se cuestiona. Surge aquí la figura del ‘amante’, un arquetipo de persona que sobrevalora la sexualidad, organizando toda su vida en función de esta.

3.2.3 Ser protector

Respecto al ser protector, se podría decir que es el mandato más cercano a formas de cuidado al que accede el varón, ya que proteger, en su significado más simple, implica cuidar. Ahora bien, como ‘hombres’ tenemos la responsabilidad de proteger a las personas, principalmente mujeres, debido a que ‘son más débiles’, necesitando una protección masculina (Chiodi, 2019). Por lo tanto, como se entiende el proteger en el contexto patriarcal es en un sentido tutelar (Duarte, 2014). El varón se enfoca en su supuesto rol natural de ser el líder del grupo o de la familia, teniendo la facultad de tomar decisiones por sobre lxs demás integrantes (Gómez & Jiménez, 2015), suponiendo que son las mejores para estos. Tal como menciona Olavarría (2001):

"Ser digno y solidario, especialmente con su familia, sus amigos y con los más débiles. Protector de los débiles -niños, mujeres y ancianos-, los que están bajo su dominio. El hombre empeña su palabra, la "palabra de hombre" y para demostrar que es de fiar debe sostener su palabra." (p.15)

Es así como el varón protector no está vinculado a un cuidado afectivo, educativo, el cual estaría asociado a lo femenino, sino en un sentido de propiedad, ejerciendo poder y control sobre lxs integrantes de la familia que serían inferiores (Chiodi, 2019). Por esto, el varón debe ser ‘racional’, es decir, no puede dejarse llevar por la emocionalidad (Olavarría, 2001), ni puede ser débil o temeroso. Surge aquí la figura del ‘guerrero’, un arquetipo definido por la necesidad de defender y proteger su territorio, siendo muy valiente y frío. (Campos, 2007)

3.2.4 Ser prestigioso

Por último, el mandato de adquirir prestigio refiere al estatus que puede alcanzar el varón al cumplir con estos roles de protector, proveedor y procreador (Duarte, 2014). En otras palabras, es una construcción imaginaria, la cual es validada por la sociedad, y que se vive en un contexto de ‘competencia con otros’, por lograr más y más prestigio. Pareciera de este modo que mientras más hijxs se tengan, mientras más recursos se puedan proveer, y mientras más decisiones se puedan tomar sobre lxs otrxs, más prestigio se tiene y, por lo tanto, se es ‘más hombre’.

Un concepto importante en este mandato es la autosuficiencia, ya que al ser los deberes de un varón proteger, procrear, y ser proveedor, se da por sentado de que este lo puede hacer todo sin necesitar ayuda. Esto afecta las vivencias de autocuidado de los varones, llegando incluso a esconder cuando algo nos afecta o necesitamos ayuda física/psicológica: “El varón no debe disminuirse ante otros/as. Debe dar siempre la sensación de estar seguro, de saber lo que hace” (Olavarría, 2001, p.33)

Por otro lado, el adquirir prestigio tiene relación con el éxito, un objetivo que se potencia en esta sociedad capitalista neoliberal, donde los varones “se inscriben dentro del juego y la competencia social presentes en las interacciones cotidianas” (López-Moya, 2018, p.48), para conseguir poder, dinero, y reconocimiento. Tal como menciona Badinter (1993): “La masculinidad se mide a través del éxito, del poder y de la admiración que uno es capaz de despertar en los demás” (p.160)

El prestigio aparece asociado entonces a algo esencialmente masculino, o, en su defecto, a no ser femenino. Por lo tanto, cuestiones como la expresión de afectos o el mostrarse preocupado, que son características constitutivas del cuidado, son rechazadas por estar relacionadas a un rol más femenino, desprestigiando a cualquier varón que se acerque a estos (Otalora, 2014).

Estos mandatos patriarcales son la base de la vivencia de la masculinidad, y se presentan a lo largo de la trayectoria biográfica de las personas. Es por esto que, cuando hablamos de cuidados, debemos entenderlos en el contexto de estos mandatos interiorizados, los cuales afectan directamente las nociones y vivencias del cuidado en los varones, en sus múltiples dimensiones.

3.3 El Cuidado

En este marco de un neoliberalismo arrasador, el cual ha venido entrando en crisis, amparado por un modelo de masculinidad que "resulta incompatible con una sociedad donde se respete la diversidad y el derecho de los individuos a elegir su propia forma de vivir" (Boscán, 2008, p.94), el concepto de cuidado aparece como un punto imprescindible para el desarrollo de una sociedad más sana. Tal como relatan los educadores e investigadores sociales Larry Madrigal

y Gualberto Tejeda (2020): "Los cuidados son la precondition para el desarrollo social y económico y el ejercicio de derechos de ciudadanía. Abarca la provisión cotidiana de bienestar físico, mental y emocional a lo largo de todo el ciclo vital" (p.116).

El cuidado, dentro de la estructura de género, fue siempre asociado a lo femenino. Son conocidos los estudios que nos muestran la sobrecarga asignada a las mujeres en los cuidados (Gómez & Jiménez, 2015; Lupica, 2015; Rollano, 2019; Vaquiro & Stieповich, 2010), debido a los estereotipos de género que muestran a la mujer como atenta, cuidadora y generosa (Madrigal & Tejeda, 2020), y el papel de instituciones sociales como el mercado de trabajo o la familia, donde se van reproduciendo estos mecanismos de control a través de la división sexual del trabajo (Ariza & De Oliveira, 2000).

Siendo la masculinidad un estatus social que no solo debe ganarse, sino que se puede perder (Marcos-Marcos et al., 2020) , y que se define como contrario a la feminidad, el varón debe demostrar, pública y privadamente, frente a otros varones, que tiene mayor poder, prestigio, fuerza, inteligencia, en una competencia constante (Valdés & Olavarría, 1998). En esta carrera por 'llegar a ser hombre', donde se deben sortear pruebas y superar desafíos que incluso pueden llegar a contemplar la posibilidad de la muerte (Segato, 2003), y donde el varón está constantemente relacionado con la violencia, ya sea interpersonal o en el ámbito público (Rodríguez, 2015), el cuidado se exhibe como una pauta de acción alejada y sin importancia, lo que supone estas situaciones de falta de bienestar, o de riesgo constantes. De esta manera, el comportamiento masculino respecto a los cuidados básicos es de no participación y/o poca valoración, lo cual es coherente con los lineamientos de la masculinidad hegemónica, donde la agresividad, y la falta de contacto con emociones y la afectividad son sus principales características (Madrigal & Tejeda, 2020).

Un buen cuidado masculino aparece entonces como una solución alternativa para alejarse de estos mandatos de un paradigma nocivo de la masculinidad (Sinay, 2006), representando una nueva forma de vivir la vida que puede tener un impacto positivo en la sociedad, en las redes familiares, en el medioambiente, y en uno mismo.

Se podría decir que el cuidado ha sido poco investigado como temática en los estudios de masculinidades, sin embargo, ha estado implícito en todos los estudios sobre violencias y conflictos masculinos, ya que este sería la contraparte que la evitaría, es decir, un buen

cuidado significaría un actuar no violento, un actuar consciente con uno mismo y con el entorno que nos rodea. En otras palabras, sería un actuar ‘sin descuidos ni contracuidos’, entendiendo el primero como un actuar peligroso que no es intencional, y este último como un actuar muy peligroso que es intencional, es decir, consciente del daño que puede provocar (Madrigal & Tejeda, 2020), siendo un ejemplo de esto la violencia de género en parejas.

Ahora bien, estos estudios que han abordado el cuidado masculino de manera directa o indirecta han abordado principalmente el tema de la paternidad, enfocándose muchas veces en las relaciones intrafamiliares (Gómez & Jiménez, 2015; Lupica, 2015; Aguayo, Barker & Kimelman, 2016), y en el tema de la salud, con un foco en la alta mortalidad de los varones (De Keijzer, 2016; Marcos-Marcos et al., 2020). Investigaciones muy importantes que aportaron al campo de los estudios de masculinidad desde diversos aspectos como la dificultad de vivir el cuidado de uno mismo, o la falta de cuidado en las relaciones que se dan dentro de la familia, pero que no abordaron el espectro del cuidado en su totalidad. Ya lo venía diciendo Joan Scott (1996) en su texto sobre el género y sus estudios: es necesaria una visión más amplia que incluya no solamente a la familia, sino también al mercado de trabajo, la educación, la política, etc. Esto mismo podemos aplicar al estudio del cuidado en varones: es necesario abarcar el cuidado de una manera multidimensional que dé cuenta de la mayoría de los aspectos en los que el actuar descuidado o de contracuidados del varón tenga un impacto. En este sentido, las dimensiones propuestas por Larry Madrigal y Gualberto Tejeda (2020) constituyen un buen acercamiento. Estos investigadores hablan de cuatro dimensiones que pueden explicar el cuidado masculino: cocuidado, autocuidado, ecocuidado y sociocuidado, las cuales se profundizarán a continuación.

3.4 Las Dimensiones del Cuidado

3.4.1 El autocuidado

Como se mencionó anteriormente, el varón, en su afán de demostrar su masculinidad, se encuentra propenso a realizar acciones peligrosas, tanto para él como para su entorno, donde

el cuerpo, e incluso la salud mental, quedan de lado. Tal como nos menciona Benno De Keijzer en sus investigaciones sobre salud y género:

"Nos han enseñado a vivir y a usar el cuerpo como máquina: a encenderla, a presumirla, a correrla a toda velocidad, lo cual nos puede dar cierto prestigio. Pero no nos han enseñado a cuidarla, a moderar su velocidad, a parar cuando es necesario y, de ahí, usarlo (el cuerpo) desde la consciencia." (De Keijzer, 2016, p.297).

Se produce así una especie de negociación del varón con el discurso hegemónico (Marcos-Marcos et al., 2020) y los mandatos patriarcales, donde el beneficio social que se puede esperar de una conducta de peligro está por sobre el cuidado propio. Por esto, pareciera ser que el varón no sabe cuidarse por sí mismo, y muchas veces son personas femeninas de su entorno quienes deben hacerlo por ellos. Y es que desde edades tempranas, a través de la educación se empieza a notar una desigualdad respecto a las actitudes y percepciones del mundo, ya que los niños aprenden y aprehenden comportamientos que aumentan su predisposición a la violencia, la exposición a accidentes mortales y a sufrir determinadas enfermedades (Marcos-Marcos et al., 2020).

Entenderemos entonces el autocuidado como aquellas acciones dirigidas a uno mismo que son necesarias para la salud, la seguridad y el bienestar de la vida humana (Madrigal & Tejeda, 2020). Es decir, son actividades que se toman con conciencia y responsabilidad, con el fin de que la vida a nivel cotidiano sea saludable, plena y feliz. (Madrigal & Tejeda, 2020).

Otro aspecto del autocuidado que ha sido dejado de lado por la masculinidad hegemónica es la sexualidad, la cual aparece como una cuestión individual y privada, limitando las posibilidades de realización y bienestar (Duarte, 2006). Esta mercantilización de la sexualidad, que impone una sociedad hipergenitalizada (Duarte, 2006), enfocada en el acto sexual y en lo estético, provoca también escases de información sobre el cuerpo, que puede llevar a contraer enfermedades y/u otras consecuencias a la salud sexual y mental de los varones.

Es necesario señalar que, a pesar de ser este un fenómeno transversal, en una sociedad como la nuestra, quienes tienen recursos económicos suficientes pueden comprar cuidado, es decir, estas condiciones objetivas -tiempo, materiales, conocimientos, acceso a placeres-, mientras que quienes no cuentan con recursos deben resolver de forma cotidiana situaciones que

comprometen su bienestar. Por esto, tanto Duarte (2006) como Madrigal y Tejeda (2020) expresan que el cuidarse a uno mismo es una cuestión privatizada, en otras palabras, no es una meta alcanzable para todxs las personas, sino sólo para quienes cuentan con los recursos necesarios.

De este modo, el autocuidado aparece como una dimensión imprescindible para lograr una calidad de vida óptima y un bienestar personal que permita desenvolvernos en el entorno, pero sobre todo, para no vivir en un peligro constante por el solamente hecho de ser varones.

3.4.2 El cocuidado

Cuando hablamos de cocuidado nos estamos refiriendo a actividades que son requeridas para el sostenimiento de la vida, y que necesitan ser realizadas en corresponsabilidad, y negociadas en los ámbitos familiares, domésticos y comunitarios (Madrigal & Tejeda, 2020). Es decir, son aquellos cuidados en los que se genera una relación dinámica de interdependencia: lo que yo recibo, y lo que yo doy.

Seguramente esta dimensión es la más estudiada respecto a los cuidados, ya que de manera explícita remite a las relaciones familiares y cómo la división sexual del trabajo y los estereotipos de género crean asignaciones naturalizadas del varón como ‘cuidador en el exterior’ proveyendo ingresos y tomando las decisiones de la familia, y las mujeres ‘cuidadoras en el interior’, haciéndose cargo de las tareas del hogar, del cuidado de lxs hijxs, realizando un trabajo de contención emocional sobre todxs lxs integrantes de la familia (Gómez & Jiménez, 2015), teniendo muchas veces una sobrecarga de trabajo invisibilizada.

Si bien se han producido transformaciones sociales como el aumento de la entrada de la mujer en el ámbito laboral, que ha sido acompañado de políticas públicas como el postnatal, o la ley de salas cuna, la mayoría de éstas están enfocadas en las mujeres, lo que, al contrario de beneficiarlas, termina agobiándolas, ya que se refuerza en ellas el rol del cuidado, a la vez que se precarizan sus salarios (Rollano, 2019). Acompañado de estas instituciones que siguen reproduciendo estos estereotipos, los varones, siguiendo los mandatos patriarcales hegemónicos, priorizan asegurar su identidad masculina reproduciendo y acomodándose en este sistema.

Es en la falta de corresponsabilidad donde aparece la violencia intrafamiliar y de género, como un contracuidado llevado al extremo, al ejercer violencia de manera consciente e intencionadamente contra integrantes de la familia, siendo las violaciones y femicidios una de las consecuencias más expresivas. Por otro lado, el maltrato animal también puede tomarse como un contracuido respecto a los cocuidados, ya que los animales se encuentran dentro del tejido familiar, en una red de interdependencia.

Madrigal y Tejeda (2020) mencionan precisamente la importancia de la corresponsabilidad en los cuidados, debido a que implica una reorganización de las relaciones familiares, no entendiéndolas de forma naturalizada, sino como "Espacios de cálculo egocéntrico, estratégico e instrumental (...) lugares de intercambio (habitualmente en régimen de explotación) de servicios, trabajo, dinero en efectivo y relaciones sexuales, así como de coerción y violencia." (Rollano, 2019)

De esta manera, es factible mencionar que el desarrollo de una conciliación familiar, o comunitaria, con una corresponsabilidad entre todxs lxs integrantes del grupo, es decir, con el acompañamiento de un equilibrio en las tareas que se dan y se reciben sin importar el género de la persona, teniendo como base un cambio sociopolítico, juega un papel muy importante para el desarrollo de una masculinidad no hegemónica (Aguilar-Cunill, 2016) y una relación familiar libre de todo tipo de violencia, donde lxs integrantes se cuiden unxs a otrxs sin sobrecargas.

3.4.3 El ecocuidado

Sin duda, el cuidado medioambiental ha sido una de las dimensiones menos estudiadas al referirnos al cuidado masculino y el cuidado en general, pero no por eso es menos importante. Si entendemos el género como 'principio organizador de la sociedad' que asigna a las personas distintos roles y espacios, que afectan las experiencias, habilidades e intereses a la hora de manejar los recursos naturales (Vázquez, 2003), podemos decir entonces que tanto varones como mujeres hacen un uso distinto de los recursos naturales, mientras que las posibilidades de preservar estos recursos y regular sus acciones también varían según el género de cada persona (Vázquez, 2003).

Diferentes estudios en el mundo evidencian que las mujeres tienen una mayor conciencia ambiental, y adoptan comportamientos más sostenibles que los varones. El informe de ClosinGap (2020) muestra que el 61% de las encuestadas reconoce su responsabilidad sobre el cambio climático, mientras que, para el género masculino, es menos del 50% quienes lo reconocen.

Ahora bien, es importante visibilizar que este cuidado no solo depende de individuos o colectividades sociales, sino a cadenas de explotación y extracción de grupos empresariales en las que la presencia de varones es ampliamente superior (Madrigal & Tejeda, 2020). Es de esta forma que la lógica estructural del capitalismo neoliberal depreda al planeta, siendo los varones con valores androcéntricos³ los protagonistas de esta debacle, lo que podemos observar en la indiscriminada deforestación o en la explotación y matanza de animales para el consumo. Por lo tanto, los ecocuidados no son posibles sin cambios profundos en estos hábitos de producción y consumo (Madrigal & Tejeda, 2020) presentes en este modelo de desarrollo.

En este punto han sido importantes las corrientes ecofeministas que interrelacionan el género y el medioambiente, sosteniendo que tanto el dominio de las mujeres como de la naturaleza ha sido un proceso integrado y paralelo, conectado de forma histórica (Mies y Shiva, 1993). Gracias a esta corriente se están haciendo avances hacia modos de vida más respetuosos para la naturaleza, sin embargo, aún no se ha estudiado profundamente la participación de los varones con lentes de género en esta situación.

Un claro ejemplo de la relación entre la masculinidad y el cuidado del ecosistema es el consumo de la carne. En el texto “La política sexual de la carne” de Carol Adams (2016) se expone precisamente la asociación entre los altos niveles de consumo de carne y la masculinidad hegemónica, donde el consumir carne hace al varón más viril. Estos elevados niveles de consumos afectan el ecosistema, surgiendo luchas de resistencia ya no sólo por las personas violentadas, sino también por lxs animales y la biodiversidad.

El ecocuidado aparece entonces como una categoría importante para que los varones tomen conciencia de su entorno, y así lograr una conservación y desarrollo sustentable del espacio

³ Se entiende el androcentrismo como la sobrevaloración de los modelos históricamente asociados al sexo masculino, en desmedro del colectivo femenino que termina infravalorado. (Sánchez, 2002)

que nos rodea, el cual debe ser de forma consciente y constante tanto en su consumo como en su producción.

3.4.4 El sociocuidado

Entenderemos el sociocuidado como:

“la conducción de las prácticas personales y colectivas de cuidados en términos de politización y justicia de género, potenciando la corresponsabilidad de hombres y mujeres en una exigencia permanente a los estados para proveer condiciones dignas y suficientes que la hagan posible, sostenible y escalable” (Madrigal & Tejeda, 2020, p.119).

Según la definición de estos investigadores, podemos decir que el sociocuidado engloba todas las dimensiones del cuidado, pero brindándoles una arista política, lo que la hace imprescindible para lograr un cambio estructural, de modelo, consiguiendo un alejamiento de la masculinidad hegemónica que no se preocupa de los cuidados, y asegurando las condiciones para el buen desarrollo de éstos. Por lo tanto, involucra a los varones tanto en los cuidados a terceros como en su autocuidado, a través del ejercicio de la corresponsabilidad, conectando activamente con asuntos como el calentamiento global o problemas medioambientales (Madrigal & Tejeda, 2020). Todo este involucramiento se da por medio de instituciones como la familia, el Estado neoliberal, el Mercado, y por lo mismo, la transformación política aparece como sinónimo de los sociocuidados, ya que se basa en la lucha y exigencia a estas instituciones para fomentar un cambio de estructura, que, en conjunto con un cambio personal, puede llevar a formas de cuidado sanas en estas tres dimensiones descritas anteriormente -cuidado, autocuidado, ecocuidado-.

Sin duda estas luchas en Chile se han producido a través de los movimientos feministas quienes se han encargado de demostrar que la política, la economía y la sociedad son mediatizadas por el marido, por el padre, y por sobre todo la ideología patriarcal dominante, haciendo público todo aquello que se desenvolvía en el círculo de lo privado (Kirkwood, 1986). Por lo mismo, el problema actual de los varones consiste en la poca importancia que le dan al sociocuidado, ya que no existen grandes movimientos o asociaciones de liberación o visibilización enfocados en el género (Boscán, 2008). Tal como menciona Asturias (1997)

el cambio personal y espiritual de los varones no es suficiente para hacer frente a los problemas de explotación y desigualdad de poder, incluso podrían ayudar a acomodar las demandas de las mujeres en un patriarcado más sutil y modernizado: “las estrategias grupales y colectivas son vitales para dismantelar la opresión” (Asturias, 1997, p.6)

De esta forma, el sociocuidado aparece como una gran deuda histórica que tenemos los varones respecto a nuestro papel en la lucha contra la desigualdad de género, y que en contextos sociopolíticos como los que nos encontramos parece imprescindible un posicionamiento claro desde el género, para buscar transformaciones y lograr en conjunto una sociedad más sana.

Problematización, Pregunta y Objetivos de Investigación

4.1 Problematización de la Investigación

Como se pudo observar, el acercamiento de la masculinidad hegemónica a formas de vida violentas, contaminantes, inconscientes y descuidadas trae consigo consecuencias negativas, no sólo para el varón, sino para toda la sociedad. Estas vivencias de descuido o contracuidado están fundadas en los mandatos patriarcales hegemónicos -proveer, proteger, procrear y adquirir prestigio-, los que se encuentran interiorizados en los individuos como modelos de percepción, pensamiento y acción. Prácticas enfocadas en el buen cuidado, tanto hacia uno mismo como al entorno, pueden servir para alejarnos de una masculinidad hegemónica en cuyas prioridades no se encuentran los cuidados, antes que se produzcan heridas irreversibles (Sinay, 2006), tanto a nosotros como a lxs que nos rodean.

Parece imprescindible, en el nuevo Chile que se avecina, ad- portas de una nueva constitución política, aprender la visión que tienen los varones sobre el cuidado, así como los mandatos patriarcales que presionan sus discursos tanto en sus opiniones como en sus vivencias cotidianas. Esta información puede servir para generar nuevas formas de relacionarnos como varones, que hemos estado acostumbrados a consumir cuidados, pero no a desarrollarlos. Un progreso que debe darse no sólo a nivel personal, sino a nivel social, cultural y político.

El cuidado aparece por lo tanto, más que sólo una forma de demostrar cariño, como una forma de vida consciente y política, la cual está cargada de género, por lo que nosotros como varones tenemos la tarea de hacernos cargo para lograr un mayor bienestar en la sociedad, y acabar con las formas de violencia simbólicas y físicas que reproducimos contra todos los seres vivos y con el planeta en nuestro diario vivir. Tal como mencionan Madrigal y Tejeda (2020), no es necesario ser un millonario opresor, sino que basta con adherirse a los mandatos de masculinidad hegemónica para participar y sostener la lógica de los descuidos y contracuidados. En este punto, el sociocuidado como una de las dimensiones del cuidado, resalta al ser la dimensión sociopolítica que se puede encontrar en los otros tipos de cuidado, es decir, dotándolas de una conciencia global.

Expresado lo anterior, el objetivo de esta investigación fue observar al varón chileno de hoy, y su relación con el cuidado. Concretamente se buscó conocer las nociones de cuidado que tienen los padres trabajadores en Santiago de Chile, y cómo se relacionan con los mandatos patriarcales hegemónicos descritos anteriormente, entendiendo el cuidado desde la línea teórica de Larry Madrigal y Gualberto Tejeda (2020), de una manera multidimensional, con el fin de abordar los espacios en que este, o la falta de este, actúa en la sociedad y la manera en que estas formas de cuidado son potenciadas o reducidas por estos mandatos patriarcales. Por lo mismo, también se buscó conocer el desarrollo del sociocuidado en las dimensiones descritas anteriormente, entendiéndolo como la manera en que los varones pueden tomar conciencia y hacer frente a estos mandatos. Esta investigación podrá servir como una recomendación e invitación a la búsqueda de políticas enfocadas en una sociedad con conciencia de cuidado, así como para los varones que quieran vivir sus vidas de manera consciente y libre de descuidos y contracuidados.

De esta manera, las preguntas y objetivos que guiaron este estudio fueron los siguientes:

4.2 Pregunta de Investigación

¿Cómo se relacionan las nociones de cuidado que tienen los varones de Santiago de Chile con los mandatos patriarcales presentes en la sociedad?

4.3 Objetivo General

Comprender las relaciones entre las nociones de cuidado que tienen los varones en Santiago de Chile y los mandatos patriarcales presentes en la sociedad.

4.4 Objetivos Específicos

- 1) Identificar los mandatos patriarcales presentes en las opiniones y vivencias de los varones sobre el cuidado.
- 2) Analizar de qué manera afectan los mandatos patriarcales -procrear, proveer, proteger, prestigio- a las nociones de cuidado de los varones en cada una de sus dimensiones -cocuidado, autocuidado y ecocuidado-.
- 3) Identificar el desarrollo del sociocuidado que tienen los varones en las nociones de cuidado -autocuidado, cocuidado y ecocuidado- y su relación con los mandatos patriarcales.

Estrategia Metodológica

5.1 El Método Cualitativo

Entendiendo la metodología como la manera en la que enfocamos los problemas de investigación y la forma en que buscamos respuestas a éstos (Taylor & Bogdan, 1992), el enfoque cualitativo fue el más apto para los motivos de este estudio.

En el presente trabajo se buscó identificar y relacionar las nociones de cuidado que tienen los varones y los mandatos patriarcales presentes en estas, por lo que la tarea central fue analizar los sentidos y significados que le dieron los varones al cuidado a través de sus discursos. Siendo la investigación con enfoque cualitativo aquella que se mueve en el orden de los significados y esquemas de sentido (Canales, 2006), me decanté por este método, ya que proporciona profundidad a los datos, riqueza interpretativa y una contextualización del

ambiente o entorno más detalladas enfocadas en experiencias únicas (Sampieri, 2014), en este caso, experiencias relacionadas al cuidado.

5.2 Técnica de Producción de Información: Entrevistas en Profundidad

En cuanto a la técnica de producción de información, me incliné por realizar entrevistas individuales semiestructuradas en profundidad. Esto porque ellas, entendidas como una reunión para conversar e intercambiar información entre una persona y otra, en la que se logra una construcción de significados sobre un tema (Janesick, 1998), permiten aprehender de manera cercana las nociones de cuidado que tienen los entrevistados, así como los mandatos patriarcales presentes en estas, a través del relato de sus opiniones y experiencias. Por otro lado, fue en profundidad y semiestructurada, es decir, se realizaron preguntas abiertas y relativamente libres (Gáinza, 2007), ya que se busca que los entrevistados puedan expresarse de manera cómoda y libre a la hora de hablar sobre el cuidado, pero que a la vez esta conversación esté guiada por temáticas específicas como son las dimensiones del cuidado definidas anteriormente: cocuidado, autocuidado, ecocuidado y sociocuidado.

Respecto a la estructura de la entrevista, se dividió en dos partes. En la primera mitad se expusieron al entrevistado tres hechos noticiosos breves que hayan tenido alguna repercusión nacional, referidos al autocuidado, cocuidado y ecocuidado, a modo de provocar la respuesta del varón respecto a puntos concretos, conociendo sus opiniones.

Por lo tanto, se formularon preguntas específicas con el fin de observar en estas opiniones esgrimidas por los varones, aquellas nociones y mandatos que podrían estar haciendo presión en estos discursos, así como el papel del sociocuidado en cada una de estas. En la segunda parte de la entrevista se realizó una conversación más abierta con los varones, donde la finalidad fue conocer a través de sus experiencias de vida, la relación que han tenido con el cuidado a lo largo de su ciclo vital y en sus vivencias cotidianas. En este espacio la idea fue conocer las nociones de cuidado de los varones ancladas en sus vivencias y los motivos profundos de su actuar respecto a los cuidados, identificando los mandatos patriarcales más importantes en sus día a día, así como las alternativas de cuidado que estos, consciente o inconscientemente poseen para frenar estos mandatos.

Respecto a la primera parte, pasaré a describir brevemente los materiales usados y el objetivo de cada uno para la investigación. Estas breves descripciones estarán acompañadas de las imágenes que fueron utilizadas en las entrevistas realizadas a los varones.

El primer texto es sobre un hecho ocurrido en Santiago, el cual refiere a una pelea de dos conductores de vehículos particulares en la vía pública que terminó con el atropello y posterior muerte de uno de ellos. La exposición de esta noticia buscó conocer la opinión de los varones sobre la violencia automovilística teniendo como base la falta de autocuidado, para conocer qué noción tienen de este tipo de cuidado y qué mandatos podrían estar actuando en este discurso.

Imagen 1. Noticia Pelea de Conductores en la Vía Pública -Relacionada a Autocuidado-.

EPICENTRO TV

[Video] Día de furia en Macul: pelea entre conductores terminó con atropello

Uno de los conductores será formalizado por el delito de homicidio frustrado.

  **26.789** vistas Publicado por: Sebastián Araya

Un verdadero día de furia protagonizaron dos conductores en la comuna de Macul, esto tras un choque por una aparente imprudencia en la vía.

Según detallaron testigos, el hecho habría ocurrido en la intersección de las avenidas Marathon y Rodrigo de Araya, de la mencionada comuna. Fue en ese lugar que tras el impacto, el conductor afectado descendió de su automóvil amenazando con un martillo al los ocupantes del vehiculó que lo habría chocado.



Ante esta situación, el conductor del automóvil que iba ser atacado aceleró, y terminó atropellando al hombre de aproximadamente 50 años quien quedó aplastado entre los dos vehículos.

La segunda noticia es un texto referido al debate existente sobre la adopción homoparental en el país en el último tiempo, donde la idea fue indagar en las opiniones de los varones respecto al papel del varón en la familia y en las relaciones al interior del hogar, es decir, en las nociones de cocuidado, con el fin de conocer, en los motivos esgrimidos en contra o a favor de este derecho, qué mandatos patriarcales pueden estar actuando.

Imagen 2. Noticia Adopción Homoparental -Relacionada a Cocuidado-.



Cadem: Adopción homoparental y derechos trans alcanzan alto apoyo ciudadano

Desde el Movilh celebran el apoyo e la ciudadanía, sobre todo a la adopción homoparental.

Por **Marcia Reumante** - 26 Abril 2021

El 63% apoya la adopción; el 74%, el matrimonio igualitario y el 73% el derecho a cambiar el nombre y sexo legal, cifras que para el Movilh *“demuestran el abusivo e injustificable atraso del Estado para plena igualdad legal de las personas LGBTIQ+”*.

El Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (Movilh) festejó hoy que la última medición de la encuesta Cadem *“arrojara los respaldos más altos de su historia para la adopción homoparental y los derechos trans, además de mantener la mayoritaria adhesión al matrimonio igualitario”*.

El último texto trata una noticia que muestra la crisis ocurrida en la bahía Quintero - Puchuncaví, debido a la intoxicación producida por empresas, llegando a ser una ‘zona de sacrificio’ con nuevos asentamientos de la población. Aquí se buscó conocer los significados del ecocuidado que presentan los varones en su discurso y los mandatos patriarcales presentes

en éste a través de sus opiniones sobre la responsabilidad de las crisis ambientales y posibles soluciones para el cuidado del medioambiente.

Imagen 3. Noticia Crisis Medioambiental Quintero - Puchuncaví -Relacionada a Ecocuidado-

The image is a screenshot of a news article from the website 'el mostrador'. The article is titled 'Los niños del Chernobyl chileno, donde la mascarilla ya era una costumbre'. The author is 'por EFE' and the date is '24 marzo, 2021'. The article text describes how children in the Quintero-Puchuncaví area have been wearing masks since before the COVID-19 pandemic due to air pollution from an industrial park. It mentions that the area is known as 'Chernobyl chileno' and is one of the 'zones of sacrifice' in the country. The article also notes that the situation has a psychological impact on children and that the Defensoría de la Niñez de Chile has denounced the physical damage caused by toxic emissions.

el mostrador Noticias Mercados TV Cultura Generación M **Agenda País** Braga Avisos Legales

Los niños del Chernobyl chileno, donde la mascarilla ya era una costumbre

por EFE | 24 marzo, 2021

Los niños de la bahía Quintero-Puchuncaví, en pleno litoral central chileno, usan mascarillas desde mucho antes de la llegada del coronavirus: varios episodios de intoxicación provocados por el parque industrial instalado en la zona los ha obligado a vivir una cuarentena anticipada y permanente, sin juegos al aire libre y con una salud deteriorada.

Compartir Twittear Compartir Imprimir Enviar por mail Rectificar

Con más de 15 empresas apostadas a lo largo de la bahía, Quintero y Puchuncaví ha sido calificado en ocasiones como el "Chernobyl chileno" por organizaciones medioambientales, y es una de las cinco "zonas de sacrificio" reconocidas oficialmente en el país, espacios copados de actividad fabril con graves consecuencias para la salud de sus habitantes y el medioambiente.

Ya desde antes de la pandemia, pasadas las seis de la tarde Puchuncaví se transforma en un pueblo fantasma, con las plazas vacías, las playas solitarias y el ruido de los tubos flexibles de la industria petrolera sintiéndose junto al rumor del mar.

La situación genera un fuerte impacto psicológico en los menores, además de daño físico por estar expuestos a emisiones tóxicas, denunció hace unos años la Defensoría de la Niñez de Chile.

En los discursos de los varones sobre estos tres hechos noticiosos se buscó de igual manera conocer las nociones y el desarrollo del sociocuidado existente en las tres dimensiones, ya

que, como se mencionó anteriormente, este tipo de cuidado engloba a los demás, siendo aquel referido a una exigencia política y social de una transformación positiva de estos.

Respecto a los procedimientos llevados a cabo, las entrevistas se realizaron exclusivamente en formato online, obedeciendo al contexto de pandemia en el que nos encontramos hoy en día y las dificultades para realizar encuentros presenciales, tomándose todas las precauciones éticas, tanto en la etapa de producción de información como en la de difusión, describiéndose todos los aspectos en un consentimiento informado, con el fin de que el proceso, más que un interrogatorio, haya sido un aprendizaje mutuo, seguro y cómodo para quienes participamos.

5.3 Muestra de la Investigación.

Entendiendo la muestra de la investigación en el sentido de representatividad de un colectivo, donde los entrevistados representan una clase o categoría social específica dentro de una estructura (Canales, 2006), ésta se basó en la saturación, es decir, la producción de información necesaria para representar a un colectivo con esquemas de significación compartidos. De este modo se llegaron a realizar seis entrevistas donde hallé que la información producida ya se encontraba saturada, es decir, no me mostraba nuevos tópicos destacados, y era capaz de representar al grupo que se investigó. Los atributos de identidad que constituyeron el colectivo investigado son:

- Padres que convivan con su familia, y que hayan tenido su/sus primerxs hijxs desde el año 2010 en adelante.
- De orientación heterosexual
- Rango etario de 30 a 45 años
- Que vivan en Santiago de Chile
- Que sean trabajadores asalariados
- Que tengan al menos 5 años de experiencia en el mundo del trabajo

Opté por varones padres de familia, ya que es en este momento del ciclo vital donde salen a relucir mandatos patriarcales hegemónicos específicos como el de proveer o proteger empezándose a tomar en cuenta los cuidados a un nivel de interdependencia. Opté por padres que hayan tenido sus primerxs hijos desde el año 2010 en adelante con el motivo de que

tengan una mayor memoria sobre las vivencias de cuidado que experimentaron junto a sus familias, y, por lo mismo, deben ser varones que convivan diariamente con ellxs. Por otro lado, se da a entender que tienen una orientación heterosexual, lo que permite mostrar con mayor precisión los mandatos patriarcales, como lo son la procreación y el prestigio de tener relaciones sexuales con mujeres y ser padres de familia.

Decidí trabajar con varones con un rango etario de 30 a 45 años, ya que siendo el objetivo de la investigación comprender las nociones de cuidado de los varones y sus vivencias de cuidado, se hace necesario tener varones con un recorrido familiar y laboral más extenso, que se dificultaría encontrar con padres jóvenes. Por otro lado, es imprescindible reconocer la diferencia, y muchas veces desigualdad producida por el adultocentrismo entre varones jóvenes y adultos, donde lo adulto aparece como valioso, mientras que la acción juvenil, aquello con menos valor e invisibilizada (Duarte, 2006). De esta forma, estudiar varones adultos adquirió una temporalidad en la que estos mandatos patriarcales pueden aparecer más interiorizados o desarrollados, permitiendo observar de mejor manera cómo operan estos mismos en sus nociones de cuidado.

Por otro lado, el atributo de trabajadores asalariados con al menos cinco años de experiencia en el mundo del trabajo es de importancia, porque los trabajos remunerados han constituido al menos el 70% del empleo total en Chile en los últimos años según datos del Banco Mundial (2021), conteniendo a la gran masa de trabajadores de clases medias y bajas, dándole un carácter de clase al grupo, mientras que tener al menos cinco años de experiencia en el mundo del trabajo permite tener una mirada más completa sobre el mismo y sus vivencias.

Por último, respecto a que estos vivan en Santiago de Chile refiere a un tema personal, al vivir el investigador en la ciudad de Santiago, y no tener medios suficientes para el traslado a sectores más lejanos en el contexto de pandemia por covid-19 en el que se sitúa la investigación. Si bien esto se pudo haber solucionado con la modalidad de entrevistas online, el fijar un espacio específico permite reducir la muestra a un grupo más compacto, ya que la distribución geográfica afecta de igual manera los modos de vida y vivencias de los varones. (García-Ramón, 2008)

5.4 Técnica de Análisis de Información: El Análisis Crítico de Discurso

Para llevar a cabo el análisis de la información recabada, se utilizó el análisis crítico de discurso, el cual tiene una visión del lenguaje no sólo como una forma de expresión, sino como un factor importante en la constitución de la realidad social (Ibáñez, 2003), por lo que lo social, como objeto de observación, no puede separarse ontológicamente de los discursos que circulan en la sociedad (Santander, 2011). Por otro lado, se observa que éste es un análisis estructural, que permite acercarnos al universo ideológico de los sujetos (Montañés, 2002), es decir, es un análisis interesado en develar las formas de dominación y/o resistencias en contextos específicos (Figueroa, 2011). Así, el análisis se condice con el objetivo de investigación de comprender la relación entre las nociones de cuidado de los varones y los mandatos patriarcales hegemónicos presentes en la sociedad, entendiendo estos últimos en un entramado de dominación en una estructura de género.

De esta manera, capté a través de los discursos de los entrevistados, sus sentidos y esquemas de significación en el contexto de un sistema de dominación de género, los cuales me permitieron comprender las nociones de cuidado que tiene este grupo y su relación con los mandatos patriarcales hegemónicos presentes en la sociedad.

El análisis se estructuró a través de dos aspectos del discurso de los varones: sus opiniones respecto a los hechos noticiosos definidos anteriormente, que refieren a las distintas dimensiones del cuidado, y sus vivencias o experiencias de vida en relación a estas dimensiones. De este modo se observaron las nociones de cuidado y mandatos presentes en los relatos de los varones, tanto en sus opiniones como en sus vivencias concretas de cuidado en su día a día a través de un análisis crítico de sus discursos.

Esta investigación, por lo tanto, tuvo un enfoque cualitativo, donde se realizaron 6 entrevistas individuales, semiestructuradas y en profundidad, las cuales fueron analizadas a través de la técnica de análisis crítico de discurso, siendo la muestra por saturación de un grupo representado por varones padres heterosexuales entre 30 a 45 años que vivan en Santiago de Chile. A continuación, se expondrán los principales resultados de la investigación.

CAPÍTULO 2: LAS DIMENSIONES DEL CUIDADO EN EL DISCURSO DE LOS VARONES. NOCIONES Y MANDATOS PATRIARCALES PRESENTES EN SUS OPINIONES Y VIVENCIAS.

El Autocuidado. Nociones y Mandatos Presentes en el Discurso de los Varones

En este apartado se expondrán las nociones generales de autocuidado que surgen del discurso los varones, así como los mandatos patriarcales presentes en éstos, tanto en sus opiniones, referidas al caso de violencia automovilística expuesto anteriormente, como en sus experiencias de vida relacionadas al cuidado propio.

1.1 Nociones de Autocuidado Presentes en el Discurso de los Varones

1.1.1 Yo evito el peligro. Yo me desahogo

Desde la opinión de los varones entrevistados respecto a la situación de violencia ocurrida entre dos conductores, que terminó con el atropello y posterior muerte de uno de los involucrados, se desprenden dos explicaciones generales: el estrés y la falta de herramientas para solucionar problemas. Por otro lado, surgen nociones claras sobre lo que significa para ellos el cuidarse a sí mismos: evitar el peligro y desahogarse.

A la hora de opinar sobre estas situaciones de violencia automovilística, surgió una expresión que guio el discurso de la mayoría de los entrevistados, referida a compartir y empatizar con los sujetos protagonistas de la noticia. Se hizo recurrente escuchar en el relato de los varones:

“A mí me ha pasado de repente” (Ronald, 45 años) ⁴

“... porque a mí también me pasó en algún momento de mi vida...” (Mario, 32 años)

⁴ Nombres de los entrevistados serán ficticios con el fin de proteger su identidad.

De esta manera, estos tipos de hechos violentos que se producen en el espacio público, entendidos como un contraccuido, es decir, como un actuar peligroso que se hace con conciencia y a voluntad (Madrigal & Tejeda, 2020), se presentan como una práctica normalizada en estos varones. Esto provocó que los varones, en sus relatos, trataran de explicar y defender el accionar violento de los conductores en la vía pública, ya que se sintieron representados o aludidos. En este sentido se destacaron dos argumentos centrales, referidos al estrés y la falta de herramientas que tendríamos los varones para solucionar los problemas.

La principal causa de la violencia constante en las calles diagnosticada por los varones fue el estrés:

“Lo que pasa hoy día es que estamos viviendo bajo tanto estrés (...) estar encerrado, no tener plata, muchas veces la vida o las cosas que uno hace no te resultan como uno quiere” (Ronald, 45 años)

Como menciona Ronald, este estrés obedece en gran parte a las dificultades de vivir o subsistir en unas condiciones sociales que no son óptimas. Es decir, es un estrés que está asociado al contexto social y político en el que nos encontramos. Se observa, de este modo, una especie de desilusión o imposibilidad de realización personal/familiar que refiere principalmente al tema económico, del cual también se desligan otras aristas, tal como menciona Mario:

“Esto pasa por las tensiones que vive la gente en general, si te fijai la gente está muy tensa, muy sobre endeudada, con la pandemia muchos perdieron sus trabajos, y toda esa tensión, todas esas crisis o mini crisis que también se van viviendo en la familia, van explotando” (Mario, 32 años)

Al igual que en el discurso de Ronald, en este relato podemos percibir que el ‘no tener plata’ es una de las principales razones del estrés que se vive diariamente en la vida de estos varones, el cual llega a convertirse en violencia o falta de cuidado. Estos problemas económicos se producen por, entre otras cosas, el efecto pandemia, que ha tenido como una de sus consecuencias, la pérdida del trabajo.

Como se mencionó en el capítulo anterior, el trabajo forma parte de la identidad del varón y es el medio por el que puede cumplir su rol de proveer (Ochoa, 2005), por lo que se infiere

que gran parte del estrés constante que están viviendo los varones obedece, entre otras cosas, a la inestabilidad laboral -que conlleva una inestabilidad económica- producto de las condiciones sociales, políticas y sanitarias que estamos viviendo hoy en día.

Por otro lado, estas tensiones, tal como menciona Mario en la cita antes expuesta, se viven en las relaciones al interior de la familia, las cuales terminan explotando en estos episodios de violencia. En este caso, estamos hablando de condiciones exteriores, que provocan tensiones y estrés en lo privado, y que explotan, o se expresan, a través de violencia en el espacio público.

En este punto los entrevistados diagnostican la falta de herramientas que tenemos como varones para solucionar los problemas o botar las tensiones:

“O sea, si tú tienes un percance con una persona, hay varios medios o vías para solucionarlo, pero lamentablemente a ti nadie te enseña eso... en los colegios ¿qué nos enseñaban a nosotros? A ti nadie te enseñó a solucionar un conflicto, nadie te entregó herramientas”
(Javier, 31 años)

Lo que se desprende del discurso de Javier es que no existe para los varones una manera de canalizar el estrés, o de desahogarnos de una forma no violenta, es decir, con conciencia de autocuidado, ya que nunca se nos enseñó. Por ende, emerge el asunto de la importancia de la educación y la institución del colegio como ‘formador de identidad’, donde se desliza una incipiente crítica a la falta de enseñanza sobre cómo afrontar los conflictos. Se observa, por lo tanto, una perspectiva crítica de parte de los varones en cuanto a que la falta de expresión en nosotros los varones es una cuestión aprehendida, que hace que las tensiones del día a día se vayan acumulando y exploten de formas dañinas, tal como menciona nuevamente este entrevistado.

“Lamentablemente la realidad chilena era todo se soluciona a la patá y el combo, y era así, y esa fue nuestra realidad” (Javier, 31 años)

El autocuidado, por lo tanto, aparece como una dimensión alejada de los varones a lo largo de todo el ciclo vital, ya que no se enseña ni se practica en los colegios, donde *la patá y el combo* eran las formas por excelencia de solucionar los problemas, y ya siendo adultos, siguen sin contar con herramientas más sanas.

Entonces ¿qué noción tienen del autocuidado los varones en este discurso? A la hora de responder la pregunta ¿y qué harías tú en su posición? surgen ideas de lo que para estos varones sería el cuidarse, las cuales son el no arriesgarse al extremo de la violencia física, y el buscar formas de desahogo menos violentas, tal como menciona Ronald:

“Me ha pasado que he ido estresado y me he palabreado con un chofer que va al lado mío y uno de los dos cometió alguna imprudencia, pero más allá de mandarlo a la chucha no pasa (...) bajarte a pegarle a los otros es como... es algo demasiado extremo, uno tiene que mantener la calma siempre, no te podí volver loco” (Ronald, 45 años)

En este relato se entiende que existe un límite entre el cuidado, el cual sería quedarse en el auto en una situación de discusión, y el contracuido, el cual sería bajarse del auto a agredir físicamente a los otros varones, tal como lo expresa Rafael:

“Putá, échate chuchás, lo que querai, desahógate, pero ya de ahí a pasar a algo más...” (Rafael, 40 años)

De esta manera, el ‘mantener la calma’ es visto como lo admisible, significando esto tener el control de la situación, llegando sólo a una violencia verbal, la cual aparece como una forma aceptada de desahogo, mientras que el ‘volverse loco’ refiere a un estado de descuido o descontrol, donde aparece la violencia física como una forma invalidada de desahogo, tal como se observa en la Tabla 1.

Tabla 1

“Mantener la Calma”	“Volverse Loco”
AUTOCUIDADO	CONTRACUIDO
CONTROL	DESCONTROL
VIOLENCIA VERBAL	VIOLENCIA FÍSICA

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas en profundidad.

Por lo tanto, el cuidarse para los varones en esta situación refiere, por una parte, a evitar el peligro, entendiendo éste como no llegar al punto de la violencia física, y, por otra parte, a botar estas tensiones, desahogarse, pero a través de ‘echar chuchás⁵’, que, a pesar de poder ser definida como una forma más de violencia, se muestra en la significación de los varones como una línea de acción aceptada y/o permitida. Esto refuerza la idea de que los varones carecemos de herramientas de solución de problemas que sean libres de violencia.

1.1.2 Lo suficiente para cuidar a lxs demás

Cuando los varones comienzan a relatar sus experiencias de vida relacionadas al autocuidado, se observa un ciclo que se repite en la generalidad de los discursos: tener una vida descuidada en la juventud, pasar por una crisis en la adultez, y el prestar importancia al autocuidado en la etapa en la que se convierten en padres. De esta manera surgen nociones del autocuidado como un cuidado básico -no enfermarse- y como un ‘medio para’, es decir, no como un fin en sí mismo, sino un medio para cuidar a lxs demás.

Cuando salió a colación el tema de cómo han vivido estos varones el cuidado a lo largo de su vida, la mayor parte menciona una ausencia de éste en su niñez y juventud, en el sentido de que no era un tema del que se tomara conciencia o se preocuparan en el día a día. El cuidarse a uno mismo apareció como una pauta de acción ajena durante toda esta etapa, y sólo adquirió importancia cuando se formó una familia y surgieron nuevas responsabilidades:

“Si tú me hablai de cuidado, chuta antes yo era un loco que amaba la velocidad y andaba en moto, y ahora no paso los 80 en auto” (Javier, 31 años)

“Es que cuando un es joven, es darle a la vida nomas po, no le importa nada, en cambio ahora no, de hecho, me preocupo de volver a mi casa por los niños, de estar bien, porque tengo que estar bien por ellos” (Rafael, 40 años)

Así, acciones irresponsables como el conducir sobre la velocidad permitida -un contracuidado de gran magnitud-, se transforman en acciones responsables cuando se tiene una familia, adquiriendo una responsabilidad por cuidarse a sí mismos. Por lo tanto, estamos hablando

⁵ Se entiende esta expresión como el uso de groserías o palabras agresivas hacia la otra persona en una discusión.

del autocuidado como un tipo de cuidado que se transforma según el ciclo vital de las personas. En este sentido, el autocuidado sólo adquiere importancia cuando el varón adulto tiene hijxs y siente un compromiso con su familia, tal como menciona Rafael con su frase *porque tengo que estar bien por ellos*, es decir, debe cuidarse a sí mismo por su familia.

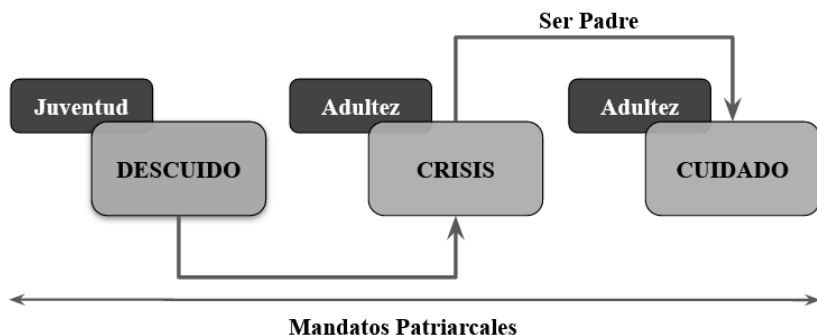
Como se puede contemplar, el varón se vuelve responsable de su cuidado desde que nace un hijx y se forma una familia, sin embargo, el cuidado en sí adquiere una relevancia para la mayoría de estos varones al momento de pasar por un proceso de dificultades personales que se traducen en consecuencias negativas, ya sea mentales o físicas. Estas ‘crisis’, como fueron llamadas por los varones, aparecen de forma recurrente en el momento en el que se vuelven padres, y son las potenciadoras para que el autocuidado aparezca como un factor importante en sus vidas. Tal como mencionan los entrevistados:

“... entonces cuando colapsé, entré en una crisis bien heavy, y la pasé mal po, y es por eso, porque cuando tú no te cuidas a ti, emocionalmente, físicamente te vas desgastando, y en algún momento el cuerpo te dice oye, tení la cagá por dentro y tú lo dejaste siempre de lado”
(Mario, 32 años)

“... entonces me empecé a preocupar de mi salud porque empecé a ver cambios, tenía una vida tan acelerada que dije chuta, estoy perdiendo el pelo, chuta tengo doble pera” (Javier, 31 años)

Por lo tanto, es factible mencionar que el autocuidado aparece como una pauta de acción ajena a los varones a lo largo de sus vidas, lo que repercute en su etapa de adultez, donde esta falta de cuidado a sí mismos se traduce en crisis producidas por las tensiones diarias y consecuencias físicas. Estas crisis están relacionadas a los mandatos patriarcales a lxs que están sometidos los varones, quienes no supieron canalizarlas de una manera saludable. Es en este punto cuando el cuidarse a uno mismo adquiere importancia y se potencia con el deber de cuidarse por el hecho de ser padres, tal como se expresa en el siguiente esquema:

Esquema 1



Elaboración propia a partir de entrevistas en profundidad

Sólo queda preguntarse entonces cuáles son las nociones de este cuidado que tienen los varones en su etapa actual de vida. Lo que nos muestran estos discursos es que el varón ‘aprende a la mala’, es decir, cuando ya se observan consecuencias mentales y/o físicas, se dan cuenta de la importancia de cuidarse, por lo tanto, el autocuidado aparece como una idea de ‘no enfermarse’, o el no volver a pasar por estas crisis producto del descuido. Y en paralelo, con la llegada de lxs hijxs, surge una intención de cuidarse, no por uno mismo, sino por ellxs. Es por esto que el autocuidado aparece como una responsabilidad más que un deseo propio, en otras palabras, no como un fin en sí mismo, sino como un medio para poder cuidar a lxs integrantes de la familia.

Esta noción de autocuidado como ‘un medio para’ se complementa, por lo tanto, con la idea de “no enfermarse” o “estar alerta”, lo que reduce el espectro de lo que puede significar el cuidarse a uno mismo, y se observa cuando los varones responden a la pregunta de ¿tú te cuidas a ti mismo?:

“Sí, yo me cuido, me tomo mis pastillas, trato de dormir...” (Ronald, 45 años)

“Nadie me va a cuidar a mí por ejemplo de si yo estoy en un trabajo en altura y estoy solo, nadie me va a decir póngase el arnés de seguridad” (Dylan, 44 años)

“Hoy en día, sí me cuido bastante (...) porque el estrés me ha visto conocer la peor parte de mí, entonces no quiero volver a conocer esa parte y sea algo que me pese en el futuro, entonces aprendí a cuidarme, a comer bien y dormir bien,” (Javier, 31 años)

Como se puede observar, Ronald y Javier poseen una idea de cuidarse como realizar acciones básicas de subsistencia, como lo son el dormir, el medicarse o ‘comer bien’. Al igual que Dylan, quien hace referencia al protegerse del peligro. Estas concepciones del cuidarse a uno mismo se repiten en la mayoría de los discursos de los varones y se sostienen en un ideal de sobrevivencia propia y otorgar satisfacción a lxs demás integrantes de la familia. Otro punto interesante es que estas nociones refieren todas a cuestiones físicas y no psicológicas.

Por otro lado, surgió espontáneamente el asunto de la pandemia, que, tal cómo se mencionó anteriormente, trajo consigo una sobreexposición del cuidado en un sentido social, pero también individual, lo que terminó afectando las vivencias de autocuidado de estos varones, y se pueden observar en sus experiencias, tal como menciona Rafael:

“Por ejemplo, yo me cuido, ahora mismo uno tiene que andar con su alcohol gel, mascarilla, lavado de manos frecuente...” (Rafael, 40 años)

De esta manera, la pandemia trajo consigo una nueva idea de autocuidado, enfocada ahora a una cuestión sanitaria referida a la higiene personal, pero también trajo, como causa del teletrabajo, nuevas maneras, hasta el momento inexploradas por los varones, de cuidarse a sí mismos:

“Entonces qué me dejó la pandemia, me ha dado una posibilidad de poder pensar un poco más y tratar de ser un poco más empático (...), no solo ha sido estar encerrado y estar apoblemado por estar encerrado, me ha permitido también tener ese como conocimiento un poco más personal de mí, de no andar corriendo todo el tiempo, sino aprovecharlo.” (Ronald, 45 años)

En este sentido, el teletrabajo, como consecuencia de la pandemia, y entendido como el realizar las actividades laborales en el espacio del hogar, le proporciona al varón un bien escaso como lo es el tiempo. Este tiempo para reflexionar y pensar en uno mismo, es clave para una buena salud mental, y para reflexionar sobre la manera en que nos estamos desarrollando en la sociedad, es decir, es una oportunidad para, en palabras de De Keijzer (2016), ‘parar la máquina’ de una vez por todas y mirarse uno mismo.

1.2 Mandatos Patriarcales Presentes en las Nociones de Autocuidado de los Varones

1.2.1 La dificultad de proveer y la competencia constante

Podemos observar, entendiendo el discurso de los varones en un esquema de dominación patriarcal de género, dos mandatos que se presentan con fuerza y afectan las nociones de autocuidado, que surgen a la hora de opinar sobre la noticia referida a la violencia automovilística: el mandato de proveer y el mandato del prestigio.

En un primer momento, el mandato de proveer aparece en las explicaciones de los entrevistados sobre el estrés y las tensiones que se viven en el día a día, y que terminan explotando en escenas de violencia. Tal como se mostró en el punto anterior, la inestabilidad económica, producto de la dificultad de mantener los trabajos o la poca ganancia económica de éstos, traen consigo tensiones en el varón, lo que provoca crisis en el espacio privado familiar que se desencadenan en el espacio público de la calle. En este sentido, el mandato de proveer, entendido como el deber del varón de conseguir recursos básicos para la familia (Gómez & Jiménez, 2015), nunca se pone en duda, es decir, se debe trabajar para proveer sí o sí, más aún en una situación de crisis generalizada, lo que da paso al estrés que produce no tener la seguridad de cumplirlo de una buena manera, ya sea por una posible pérdida de trabajo, o por el no conseguir suficiente dinero para ‘mantener el hogar y a la familia como se debe’. Esto se condice con la idea de Rodríguez (2015) expresada en el capítulo anterior, sobre la presión que tienen estos sistemas de dominación, en este caso el sistema patriarcal a través del mandato de proveer, en el varón, que termina provocando consecuencias negativas en él, tanto físicas como psicológicas.

De esta forma, la dificultad de proveer aparece como una de las causas originarias de la violencia en el espacio público. Ahora bien ¿qué es lo que hace al varón responder de manera violenta o decididamente golpearse con otro varón? Aquí actúa directamente el mandato del prestigio, el cual es diagnosticado por uno de los entrevistados:

“Todos se creen mejor que el otro, quieren pasar a llevar, sólo ven como los derechos de él nomas digamos, y si tienen que pasar a llevar a alguien, lo pasan a llevar nomas, no saben perder.” (Rafael, 40 años)

Lo que mencionaron la mayoría de los varones entrevistados fue que en el momento en el que ocurre un hecho crítico, como una discusión con otro varón mientras se va conduciendo, no se piensan en las razones, es decir, en quién efectivamente tuvo la culpa de la supuesta falta por la que están discutiendo. Se podría decir que la situación se transforma en una especie de lucha que va más allá de lo racional, y apunta principalmente a la falta de empatía como una de las consecuencias del mandato del prestigio. Tal como menciona Rafael, el fin es tener la razón y ser mejor que el de al lado. Estamos hablando aquí de una competencia constante por ver quién es el ganador, y es que la violencia, ya sea verbal o física, parece ser la única solución para quienes no se les entregaron herramientas de solución de problemas, sumado al rechazo que produce actuar de manera preocupada o pasiva, que, como se mencionó anteriormente, aparecen como características asociadas a un rol femenino que desprestigia al varón (Badinter, 1993). No se nos enseñó a perder, por lo que con tal de ganar se pueden llegar a desencadenar conductas extremas alejadas del cuidado, como la expuesta en la noticia.

El mandato del prestigio, por lo tanto, actúa de una manera directa en la falta de autocuidado. Así lo expresan los varones, resaltando, en algunos casos, esta diferencia de enseñanza que se observa entre varones y mujeres.

“de chico a todos nos enseñaron que el hombre no llora, que el hombre es fuerte, que tú tienes que ser mejor que el otro, y la mujer siempre piensa más las cosas antes de hacerla, el hombre es más primitivo, somos más chocones. La mujer es súper analítica, pero el hombre como que explota y la solución se resuelve a través de la agresividad.” (Javier, 31 años)

Existe así a nivel general un proceso de cuestionamiento sobre cómo estamos viviendo los varones el autocuidado, el cual se ve afectado por una socialización temprana donde se nos inculcan deberes y mandatos que debemos seguir sólo por el hecho de ser varones. Este cuidado aparece como insuficiente a comparación de las mujeres, a quienes se le adjudican en estos discursos, adjetivos relacionados a la precaución: pensar antes de actuar, analizar la situación, tomar las situaciones con calma, etc. Ahora bien, esta incipiente autocrítica no es suficiente para una toma de conciencia de cambio, por lo que no se observan alternativas para prevenir estas situaciones en uno mismo, más bien surge un discurso de resignación por parte de estos:

“Yo no veo solución a los adultos, o a estos tipos que tienen más de 50 años, no la veo, ya no hay vuelta atrás, pero la tarea es con los niños, con nuestros hijos” (Dylan, 44 años)

Se puede inferir que estos entrevistados carecen de alternativas para hacer frente a estos mandatos patriarcales de proveer y el conseguir prestigio en términos del autocuidado, desligándose de alguna posibilidad de cambio o transformación individual, con un argumento de *ya no hay vuelta atrás*. Por lo mismo, esto refiere a un tema generacional, adultocéntrico, ya que los varones, al ser adultos, no ven en ellos posibilidad de transformación, entendiendo lo adulto como algo definido y estructurado, que ya no puede cambiar. Tal como menciona Duarte (2021), la adultez aparece como una consolidación de lo que se adquirió en las etapas precedentes, siendo inviable transformar algo ya consolidado. Por lo mismo lxs niñxs aparecen como personas moldeables, a las que sí se les podría inculcar una percepción distinta sobre el cuidado de uno mismo.

De esta manera, tanto el mandato de proveer como el mandato del prestigio actúan en las ideas expresadas por los varones referidas al cuidado en la noticia sobre violencia automovilística, observándose en este discurso una visión crítica sobre la presión de estos mandatos, pero no así alguna alternativa para una transformación concreta.

1.2.2 Proteger y proveer a costa de todo

Respecto al relato de los varones sobre sus experiencias de vida relacionadas al autocuidado, se muestran principalmente dos mandatos patriarcales que afectan las nociones de éste. Estamos hablando del mandato de proveer, y especialmente el mandato de proteger.

Como pudimos observar, el autocuidado va adquiriendo importancia a medida que el varón va creciendo y sufriendo las consecuencias de la falta de éste, y se convierte en un deber cuando forma una familia, la cual tiene que mantener, por lo que debe cuidarse para lxs demás. En este sentido, el mandato de proveer actúa de manera potente al centrar los esfuerzos de los varones en trabajar para conseguir dinero y prestigio, siendo una de sus principales consecuencias, la falta de tiempo para uno mismo, es decir, para ‘parar la máquina’ (De Keijzer, 2016), por lo tanto, se deja de lado la salud mental y física propia, con el fin de proveer a la familia.

“Ese cuidado en el fondo para que ellos crezcan como personas sanas, sí ha sido un aliciente en el fondo en mi forma de pensar, de esforzarme, de trabajar, o mi enfoque en la vida”.
(Ronald, 45 años)

“Cuando tienes familia todo gira en torno a ellos (...) la preocupación es que ellos estén bien, mientras tu familia está bien tú te sientes bien, uno pasa como a segundo plano” (Esteban, 37 años)

Se ve en estos discursos, cómo el cuidado de lxs hijxs se transforma en la principal tarea del varón, la cual, la mayoría de las veces no es posible compatibilizar con un buen cuidado de sí mismo relegándose a un segundo plano.

En el contexto de una inestabilidad política y social que provoca inseguridad laboral, sumado a las tensiones propias de lo que puede significar ser un trabajador asalariado en un sistema neoliberal, teniendo el deber de ‘traer el pan a casa’, se van produciendo crisis que el varón no sabe canalizar, afectando sus experiencias de cuidado en el día a día.

Ahora bien, tal como se mostró en puntos anteriores, es cuando el varón sufre las consecuencias de estas crisis, cuando se adquiere una percepción de autocuidado. Estas consecuencias son producidas, además del estrés que significa el proveer a costa de todo, por la obligación que se tiene de proteger y satisfacer a la familia, lo que relega al autocuidado a nociones de acciones básicas de subsistencia como el no enfermarse o evitar el peligro en pos de la seguridad y satisfacción de lxs demás. Se puede observar en estos relatos, que el proteger a lxs hijxs se transforma en la prioridad de vida de los varones, dejando de lado cualquier forma de autocuidado que no tenga que ver con estas acciones básicas de subsistencia. Estamos hablando aquí de esta noción del autocuidado como ‘un medio para’ un fin mayor, que es la protección de la familia, que aparece como el deber principal de un padre. En otras palabras, **se utiliza el autocuidado como una herramienta para seguir cumpliendo con estos mandatos de proveer y proteger**, tal como menciona Esteban:

“...ahí aprendí que el autocuidado es primordial, el uno sentirse bien consigo mismo, y de ahí pararte a cuidar a los demás (...), así lo entiendo yo, que tú primero generas autocuidado para después cuidar a los demás.” (Esteban, 37 años)

En el relato de Esteban se puede notar la trascendencia del mandato patriarcal de proteger, ya que el cuidarse a uno mismo queda relegado a un objetivo secundario para un fin mayor que es el cuidar a lxs otrxs.

Por otro lado, como se mostró en puntos anteriores, la pandemia abrió una oportunidad a los varones de encontrar formas alternativas de cuidarse, gracias a pasar mayor tiempo en el hogar, dándoles un espacio de reflexión e introspección que no habían tenido antes. De esta forma, la pandemia aparece, por un lado, provocando estrés y tensiones en el varón por la inestabilidad social, política y cultural que conlleva este virus, pero al mismo tiempo abriendo una oportunidad para aquellos que se relegaron en sus casas, teniendo más tiempo para conocerse a sí mismos más allá de los deberes de trabajar y proteger a lxs integrantes de la familia, es decir, un espacio para reflexionar sobre estos mandatos patriarcales y encontrar alternativas para hacerles frente.

Por último, nos encontramos también con este discurso de los varones referido a restarle importancia al cuidado propio, por el solo hecho de ser mayores:

“Es un cuidado de proteger a los niños más que nada, porque como uno está grande ya no...”
(Mario, 32 años)

“A los 40 años ya la preocupación es otra, ya estoy viejo, mi preocupación son los niños”
(Rafael, 40 años)

Esta cualidad de adultos los haría estar en un espacio de conformidad y naturalización de sus cualidades propias. Es decir, este estado se muestra como una propiedad que no puede cambiar, y que no se pierde (Duarte, 2021). Me estoy refiriendo aquí a una importante relación entre los mandatos patriarcales, y el adultocentrismo como mecanismos que no permiten al varón adulto encontrar o pensar en alternativas para hacerles frente.

Entendiendo el autocuidado como las acciones dirigidas a unx mismx necesarias para preservar la salud y bienestar (Madrigal & Tejeda, 2020), se puede manifestar que los varones, a través de sus opiniones y vivencias, no poseen una noción integral del cuidado propio, reduciéndolo a actividades de subsistencia, dejando de lado el bienestar, y, a una herramienta para cumplir con los mandatos patriarcales, los cuales van precisamente en contra del desarrollo de un buen cuidado (Otalora, 2014). De este modo, los mandatos de

proveer y proteger actúan directamente en las vivencias y nociones de autocuidado que tienen los varones, apareciendo además una matriz adultocentrista en la que el padre adulto parece no necesitar cuidados, y los relega todos a sus hijos.

El Cocuidado. Nociones y Mandatos Presentes en el Discurso de los Varones

En este apartado se expondrán las nociones generales de cocuidado que surgen del discurso de los varones, así como los mandatos patriarcales presentes en éstos, tanto en sus opiniones, referidas al debate sobre la adopción homoparental expuesto anteriormente, así como en sus experiencias de vida relacionadas sus relaciones de cuidado con lxs demás.

2.1 Nociones de Cocuidado Presentes en el Discurso de los Varones

2.1.1 Mientras se mantengan los roles

A la hora de opinar sobre el debate existente respecto a la adopción homoparental, se reitera en los varones un discurso de respeto y aceptación, no así de apoyo, surgiendo nociones del cocuidado como una repartición de actividades sin distinción de género, pero manteniendo los roles que deberían existir en una pareja heterosexual.

En primer lugar, gran parte de los entrevistados mencionan entender y respetar la adopción homoparental, desde un punto de vista de derechos:

“Yo estoy de acuerdo, porque todas las personas tenemos los mismos derechos” (Esteban, 37 años)

“... entonces yo estoy de acuerdo, yo apoyo en ese sentido la igualdad para las personas” (Ronald, 45 años)

Ahora bien, se observa una distinción entre esta aceptación de la adopción de un hijo por parte de dos padres, apelando a una ‘igualdad de derechos’, que aparece como un principio

universal, y ‘los valores internos’ de estos entrevistados que apelan más bien a un alejamiento o poca credibilidad en este proceso, tal como menciona Mario:

“Cuando hablamos de este tema, también tenemos que dividirlo en lo espiritual y en lo legal”
(Mario, 32 años)

Aquí se hace una división entre lo que parece justo en términos legales, y lo que puede ser una opinión valórica respecto a este. Estas opiniones están más orientadas a una incredulidad o poca confianza en la formación de una familia con referentes no heterosexuales:

“Hay algo negativo desde lo espiritual, porque se nos enseñó qué es un hombre y qué es una mujer, y de alguna forma esto no va a ser correcto” (Mario, 32 años)

“Obviamente uno quisiera que las cosas a veces sean de una manera, pero en realidad esa manera que nos enseñaron a nosotros no necesariamente es la correcta” (Ronald, 45 años)

Se observan de esta forma opiniones reservadas, que refieren a valores que estos varones reconocen que les fueron inculcados, y que no necesariamente van en la misma línea de un apoyo a este derecho. De este modo se encuentran discursos que apelan a la dificultad que podría suponer la aprobación de la adopción homoparental:

“No por... porque lo adopten, sino por el entorno que conviva ese niño (...) a lo que voy es que los otros niños por ejemplo cuando vayan al colegio, le pueden hacer bullying” (Rafael, 40)

“Yo creo que no habría diferencias, pero no sé si la sociedad está preparada para esto.”
(Javier, 31)

Esta incredulidad sobre si la adopción homoparental puede realmente traer beneficios a lxs niñxs potencialmente adoptados, es decir, si pueden nacer en un ambiente de cuidado al igual que lxs niñxs nacidxs en una pareja heterosexual, marca el discurso de los varones, y se cruza con el estar de acuerdo entendiendo este proceso en términos legales. Se produce, por lo tanto, un choque entre lo legal, que serían los derechos, y las creencias, que estarían en un plano valórico, a través de ideas y prejuicios aprehendidos en la sociedad, tal como lo refleja la siguiente tabla:

Tabla 2

“Legal”	“Espiritual”
DE ACUERDO	ESCEPTICISMO
DERECHOS	CREENCIAS
APRENDIDO	APREHENDIDO

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas en profundidad

Ahora bien, se nota que el escepticismo presente en estos discursos no viene a ser una cuestión relacionada al sexo de lxs integrantes de la familia, sino a cómo la sociedad puede reaccionar frente a estos nuevos modelos de familia. Tal como lo menciona Ronald:

“Acá tenemos que hablar de personas, no de género (...) Un papá puede querer o criar tan bien a su hijo, o darle y entregarle tanto amor como lo puede hacer una mamá” (Ronald, 45 años)

De este modo, la discusión va en una línea de roles de género, los cuáles nos fueron inculcados, yendo más allá de la orientación sexual de cada individux, como mencionan los entrevistados:

“Siempre hemos estado bajo un estigma de que, o somos hombres o somos mujeres o que algún hombre tiene que gustarle a una mujer, y la verdad es que yo creo que, no llevando la discusión a un tema sexual, es un tema de entrega.” (Ronald, 45 años)

“No tendría por qué haber problemas en tomar labores o roles en parejas homoparentales, tal como hoy en día con las parejas heterosexuales” (Javier, 31 años)

El cocuidado, por lo tanto, se presenta en el discurso de los varones como un tipo de cuidado en el que se deben repartir labores, las cuales están separadas por roles masculinos y femeninos que se deben cumplir, independiente de la identidad y orientación sexual de las personas. Es decir, es un cuidado apegado a los mandatos y diferenciación de roles que la sociedad entrega a una familia.

2.1.2 Yo cuidando a mi familia

Al relatar sus vivencias, los varones mencionan la relevancia que adquieren las relaciones de cuidado en el momento en el que se convierten en padres, que es donde se produce una repartición de roles en las que se asignan tareas definidas y claras, quedando el cuidado como una cuestión exclusivamente que se entrega a lxs demás y que no se recibe. En este sentido surgen nociones del cocuidado como tareas definidas de proveer, entregar herramientas y pasar tiempo de calidad con lxs hijxs. A continuación, se explicitarán estas ideas.

En un inicio, los varones mencionan el hecho de convertirse en padres por primera vez como el punto en el que el cuidado y las relaciones dentro del hogar se vuelven una cuestión importante. Es en este proceso donde se toman decisiones referidas al rol que cada integrante de la pareja va a desempeñar con el fin de subsistir y criar a lxs hijxs, y es el padre quien generalmente termina saliendo a trabajar, mientras que es la madre quien se queda en el hogar cuidando a lxs hijxs. De esta manera, el trabajar se transforma en el rol primordial del varón a la hora de pensar en el cuidado de la familia, específicamente de lxs hijxs:

“El cuidado de mis hijos se transformó en la meta principal para mi” (Ronald, 45 años)

“... hoy en día el cuidado yo lo pongo todo en mi familia” (Esteban, 37 años)

Por otro lado, se observa que el cuidado dentro del hogar sólo adquiere trascendencia cuando los varones se convierten en padres, no existiendo experiencias de cocuidado en sus etapas como hijos, como hermanos, o como integrantes menores dentro una familia.

Centrándonos en el momento en el que se vuelven padres, generalmente este proceso de repartición de roles está dado de una forma ‘natural’, sin alguna crítica o reflexión sobre esta tarea que se toma como padres, el cual se repite en todos los entrevistados: salir a trabajar, mientras la madre se queda en la casa al cuidado de lxs hijxs.:

“Entonces las divisiones de labores de crianza fueron yo me encargo de llevar la casa, la administración de la casa, y mi señora se dedicó a criar cachai...” (Rafael, 40 años)

“Y esas fueron las labores, yo me dediqué a la administración de la casa, que no faltara nada, las cuentas al día, y ella se dedicó al niño” (Esteban, 37 años)

Ahora bien, esta decisión no siempre se da de una manera opcional, al contrario, muchas veces aparecen como obligaciones debido a cuestiones políticas y sociales, tal como menciona Javier:

“Me costó mucho (...) yo fui un papá bien ausente el primer año, bueno también en Chile el padre no tiene mucho que hacer, porque mi señora tuvo un año con el niño, entre prenatal y postnatal, y yo tuve cinco días, eso te da Chile para ser papá” (Javier, 31 años)

Se ve en este discurso una crítica a las leyes chilenas, que prácticamente no permiten al varón hacer otra cosa que trabajar en los primeros años de vida de lxs hijxs. Se apela de manera directa a que *Chile no nos deja ser papás*, principalmente por las leyes de prenatal y postnatal, las cuáles son ínfimas para los varones, mientras que para las madres puede llegar a durar un año. Se observa por tanto, que existe una percepción sobre el poder que tiene el sistema chileno político institucional en la forma en que los varones vivimos el cocuidado. Es decir, en palabras de Faur (2004), existe una percepción sobre el papel que tienen, no sólo lxs individuxs dentro del sistema en cuanto a la reproducción de estereotipos y roles de género, sino también de las mismas instituciones y normas que van reproduciendo estas desigualdades.

En el caso expresado por los entrevistados, la madre puede desarrollar relaciones y tener tiempo con lxs hijxs, mientras que el tiempo del varón se reduce al espacio entre el término de la jornada laboral y la hora de descanso de la familia, la cual muchas veces se sobrepone, llegando a no tener contacto con lxs hijxs durante la semana:

“...entonces yo salía a las 8 de la mañana de mi casa y llegaba a las 11 de la noche” (Javier, 31 años)

“En el interior de las familias creo que también hay un tema ahí pendiente, porque a veces los papás no... vivimos ocupados” (Ronald. 45 años)

Es por esta razón que, al hablar de los cocuidados, el tiempo tiene un valor incalculable para estos varones, y al hablar de un buen cuidado, la mayoría refiere a compartir y ‘pasar el tiempo’ con lxs hijxs:

“Yo igual no te puedo decir que no me tomo su cerveza o hago su carrete, lo hago todo, pero sí tengo tiempo para mi hijo, ya sea pequeño o largo, me entrego durante un espacio para conversar, pa jugar...” (Mario, 32 años)

En este punto, la pandemia cumple un papel crucial en las formas de cocuidado al interior del hogar, al permitir precisamente aquello de lo que los varones carecen: el tiempo. Tal como mencionan la mayoría de los entrevistados:

“Estoy con mis hijos, converso con ellos, hablamos, entonces en ese sentido para mí la pandemia, si bien es cierto ha sido penca, sí me ha abierto otras oportunidades de poder acercarme, de tener más tiempo para pensar, para recordar o tratar de tener una mejor relación con la gente que te rodea” (Ronald, 45 años)

“No te miento que me gustaría volver a la libertad de salir, pero si tú me dices, yo podría estar así cinco años más (...) ahora disfruto la tele, disfruto estar con mi hijo, con mi señora, son las 12 del día y puedo bajar a jugar con mi hijo a la pelota, entonces la pandemia para mí causó un cambio 360.” (Javier, 31 años)

Lo que mencionan Ronald y Javier es esta oportunidad que otorga la pandemia, específicamente una de sus consecuencias, como lo es el teletrabajo, para pasar tiempo con la familia y poder explorar nuevas formas de relación al interior del hogar, es decir, yendo más allá del ejercicio de los roles previamente establecidos que es primeramente el trabajar, a costa del tiempo, para proveer a la familia. Por otro lado, Javier va más allá mencionando que el pasar tiempo para compartir le permitió aprender a ser un padre:

“Desde el estallido social, lo tengo marcado porque estuvimos como tres semanas en la casa, y con la pandemia, ahí aprendí a ser papá, aprendí a tener paciencia, aprendí a enseñar, pude armar un vínculo con mi hijo...” (Javier, 31 años)

Se suma aquí el estallido social como un hito que, al igual que la pandemia, marcan un antes y un después en las vivencias de cuidado de los varones, al permitir al varón, pasar mayor tiempo en su hogar, pudiendo desarrollar nuevas maneras de relacionarse.

Por lo tanto se destaca, por un lado, la importancia del tiempo para compartir con la familia, el cual es escaso debido a la tarea de proveer, y consume al varón la mayor parte del día, no permitiendo a estos ejercer la paternidad como quisieran, y por otro, el papel de la pandemia, que viene a cambiar las formas de cocuidado que experimentan los varones en su vida diaria,

precisamente al permitir al varón pasar más tiempo en el hogar, pero manteniendo la relevancia de este rol proveedor.

Ahora bien, se sabe que el tiempo con la familia constituye un aspecto importante al hablar de cuidados en los varones, pero ¿tiempo para qué? De manera generalizada los entrevistados se refirieron a realizar actividades recreativas con lxs hijxs, compartiendo en el espacio público. Así mismo menciona Ronald, respondiendo a la pregunta de cómo se imagina un buen cuidado hacia lxs hijxs:

“Alguien que esté por ejemplo compartiendo con su hijo y esté en un parque” (Ronald, 45 años)

En estos discursos, como el de Javier, expuesto en citas anteriores, quien mencionaba la oportunidad de salir a jugar a la pelota con su hijx en pandemia, o el citado recientemente de Ronald, quien ve una imagen de cuidado de un padre hacia un hijx en un parque, se puede observar, primero, que el pasar tiempo con lxs hijxs refiere a actividades lúdicas o recreativas como jugar a la pelota o salir al parque, y segundo, que generalmente son actividades que se realizan en el espacio público, y no en el espacio privado, es decir, dentro del hogar. Se puede contemplar así una división, no solamente de tareas, sino de espacios en cuanto al cuidado de lxs hijos, donde pareciera que el espacio del hogar está ocupado por la madre, mientras que el público es más importante para el padre. Esto se puede demostrar en el discurso de Ronald:

“La educación, las notas que se vayan a sacar, las cosas que van a comer, lo que sea, va a depender de la situación o del momento en que estén; para mí un buen papá es una persona que le entrega herramientas a un hijo para poder enfrentar la vida, le enseña a estar mejor preparados para la vida” (Ronald, 45 años)

Se puede observar cómo las tareas cotidianas de cuidado, que pueden pasar de preparar el alimento a lxs integrantes de la casa hasta ayudar con las tareas del colegio a lxs hijos, no constituyen para el padre una cuestión importante. Estas tareas de cuidado se encuentran en el espacio privado, y, por lo tanto, están asociadas a la madre. Para el padre lo relevante es poder pasar tiempo de calidad y enseñar a lxs hijxs a ‘enfrentar la vida’ o ‘estar mejor preparados’, es decir, enseñarles a desempeñarse en el espacio público, tal como se explica en la siguiente tabla.

Tabla 3

Padre	Madre
PROVEER	CUIDAR EN EL HOGAR
ESPACIO PÚBLICO	ESPACIO PRIVADO
ACTIVIDADES LÚDICAS	ACTIVIDADES COTIDIANAS

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas en profundidad

Se entiende a través de estos elementos que el cuidado en el hogar, asociado a la crianza, no aparece en el radar de los padres, sino que sería una actividad genuinamente de la madre, quien poseería las facultades para realizar esta labor. Es decir, se pueden observar estas asignaciones naturalizadas del varón como cuidador en el exterior, y las mujeres cuidadoras en el interior (Gómez & Jiménez, 2015). Por lo tanto, la crianza pasa a ser una tarea de la que el varón no se hace cargo, sino una en la que puede aportar:

“Yo me acuerdo que ayudaba (...) si yo podía despertar temprano y mi señora estaba durmiendo lo hacía, pero el aporte el primer año de vida no es mucho del hombre, es más como yo te apoyo de esta forma, y este rol voy a tomar yo” (Javier, 31 años)

De esta manera, el cocuidado en el discurso de los varones adquiere nociones de repartición de roles, en donde proveer a la familia se transforma en la tarea principal, mientras que pasar tiempo con lxs hijxs a través de actividades lúdicas y/o recreativas, y entregarles herramientas para desempeñarse en el espacio público, además de tratar de ayudar en la crianza, pasan a ser aspectos también relacionados a un buen cocuidado, pero de manera secundaria. Éste aparece como un tipo de cuidado que se da a los demás, sin importar lo que puede recibir el varón a cambio, es decir, no se tiene una visión de relación de interdependencia entre lxs integrantes de la familia, como sí debería ocurrir en un buen cocuidado (Madrigal & Tejeda, 2020), sino de dependencia de la familia hacia los varones.

2.2 Mandatos Patriarcales Presentes en las Nociones de Cocuidado de los Varones

2.2.1 La importancia de la división de labores

Reconociendo las nociones de cocuidado que tienen los varones respecto al debate sobre la adopción homoparental, es decir, la repartición de labores independiente de la identidad y orientación sexual de lxs individu@s, siempre y cuando se mantenga una diferenciación de roles, destacan con fuerza los mandatos de proveer y proteger. Esto, ya que los varones en sus discursos expresaban su aceptación a nuevos modos de familia más allá del modelo hegemónico nuclear, en el que existe un varón y una mujer heterosexuales, siempre y cuando existiera una repartición de actividades con roles establecidos, es decir, mientras se sigan reproduciendo estas formas de relación histórico-patriarcales al interior de la familia.

El hecho de que esta división de labores esté amparada en los mandatos patriarcales, abre un camino para reflexionar sobre la trascendencia que tienen los roles en el cuidado al interior de la familia, debido a que van más allá de las parejas heterosexuales, acomodándose en un sistema patriarcal que parece permeable a nuevos espectros familiares, ya que, tal como mencionaban los entrevistados, mientras exista en una pareja alguien que tome un rol de proteger y proveer, *no tendría por qué haber problema*. Esto se complementa con la reflexión de Asturias (1997), quien precisamente mencionaba que un cambio personal o espiritual no es suficiente para hacer frente a los problemas de explotación y desigualdad de poder, llegando incluso a acomodar las demandas de las mujeres en un patriarcado más sutil y modernizado. Por lo mismo, se hace imprescindible una lucha para desvelar estos mecanismos de poder que no deben quedar invisibilizados.

2.2.2 “El que tiene que hacer todo en la casa”

Explicadas ya las principales nociones de cocuidado que tienen los varones en cuanto a sus vivencias, es posible observar, al igual que en el punto anterior, dos mandatos patriarcales que se presentan con fuerza: el proveer y el proteger.

En una primera instancia, se observa el mandato de proveer como una tarea fundamental del varón en la familia. Una actividad que cumplen los padres ya sea por decisión propia, y/o por una presión de parte de un sistema de leyes que no les permiten prácticamente compartir con lxs hijxs el primer año de vida. Respecto a este punto, las críticas que se deslizan van en el sentido de poder pasar mayor tiempo con la familia en los primeros años de vida, pero no se cuestiona el rol en sí mismo del trabajador, es decir, se busca compatibilizar el rol de proveer a través del trabajo con el pasar mayor tiempo con la familia. Tal como mencionan los entrevistados:

“Yo creo que hay que tener el tiempo para compartir con los hijos, ahí está el asunto, porque ya, un buen papá trabaja, pero tus hijos no saben que uno trabaja porque tiene que trabajar nomas po, porque tienes que mantener la casa” (Rafael, 40 años)

“Chile no piensa que tú tienes que trabajar, que estás cursando una carrera, en que eris el responsable de la casa, que erí el mecánico, que erí el gásfiter, que erí el que tiene que hacer todo en la casa” (Javier, 31 años)

Frases como *uno trabaja porque tiene que trabajar nomas, porque tienes que mantener la casa* o *el que tiene que hacer todo en la casa*, muestran cuán interiorizado está este mandato a través del habitus (Bourdieu, 1991) a la hora de pensar en la división de los cuidados dentro del hogar de una manera naturalizada, desplegando además una visión de los varones como jefes dentro de este espacio. No hay manera de visualizar un cocuidado sin pensar en el proveer a la familia de manera económica y/o material, como lo resume muy bien Dylan:

“Ser un buen padre primero que todo es que no le falte nada” (Dylan, 44 años)

Por otro lado, se hace notar en estos discursos el mandato patriarcal de proteger, entendiéndolo, tal como se mencionó en capítulos anteriores, como el ejercicio de cuidar en un sentido tutelar (Duarte, 2014), es decir, viendo a lxs demás integrantes de la familia en una posición de inferioridad y/o dependencia, donde más que un cuidado afectivo, refiere a un sentido de propiedad a través del poder y el control (Chiodi, 2019). Esto se observa cuando los varones describieron qué es lo que significaba el cuidado para ellos, surgiendo en la mayoría de los relatos, nociones ligadas a proteger a lxs demás:

“Cuidado es como generar protección a algún objeto, alguna persona... a tu familia” (Esteban, 37 años)

“Cuando hablamos de cuidado es porque tú vai a generar cierta protección en todos los ámbitos” (Mario, 32 años)

Se observa en estos discursos que el generar protección es aquello que los varones asocian genuinamente al cuidado. En el caso de Esteban, poniendo en la misma línea discursiva un objeto, una persona, y la familia, es decir, entendiendo esta protección como un cuidado que no se da hacia pares, sino a elementos de su propiedad, por lo que se encuentran en una posición asimétrica y sin una relación de interdependencia, como se mencionó anteriormente. Por otro lado Mario menciona una protección *en todos los ámbitos*, lo que se puede asociar a una forma de control, en el que el padre está atento a todos los movimientos de lxs integrantes de la familia, surgiendo así una imagen del varón como un jefe que controla, en este caso, a su familia, lo que significa un actuar potente del mandato de proteger, recordando este arquetipo del varón que tiene la necesidad de controlar y defender su territorio (Campos, 2007).

Por lo tanto, el cocuidado en los discursos de los varones sobre sus experiencias de vida está marcado por estos dos mandatos patriarcales: proteger y proveer, los cuales determinan y dividen los roles de lxs integrantes de la familia de una manera sustantiva, no dejando el paso a nuevas formas de relaciones intrafamiliares en las que se practique un cocuidado integral, con corresponsabilidad de todxs lxs integrantes de la familia. Este tipo de cuidado además de ser reducido una cuestión de protección y control termina afectando a las otras dimensiones del cuidado, ya sea al autocuidado, tal como se vio en el punto anterior, o al cuidado del ecosistema, como se verá a continuación.

El Ecocuidado. Nociones y Mandatos Presentes en el Discurso de los Varones

En este apartado se expondrán las nociones generales de ecocuidado que surgen del discurso de los varones, así como los mandatos patriarcales presentes en éstos, tanto en sus opiniones, referidas al caso de la crisis medioambiental⁶ de Quintero – Puchuncaví expuesto

⁶ La imagen del texto se encuentra en Anexos 1: Foto 3

anteriormente, así como en sus experiencias de vida relacionadas a sus acciones cotidianas de cuidado del ecosistema.

3.1 Nociones de Ecocuidado Presentes en el Discurso de los Varones

3.1.1 La importancia de la comunidad

Al opinar sobre el caso de la crisis medioambiental sucedida en las zonas de sacrificio de Quintero - Puchuncaví, y del cuidado del medioambiente de manera general en el país, se desprende del discurso de los varones una perspectiva social crítica, donde el Estado y el vigente modelo económico aparecen como los primeros culpables de esta situación y principales responsables del cuidado del medioambiente. En este sentido surgen nociones del ecocuidado como un cuidado urgente, el cual se realiza en comunidad más que de manera individual.

La mayoría de los varones entrevistados, al responder a la pregunta de quiénes son los principales responsables del cuidado del medioambiente, mencionan tanto a un Estado que no se hace cargo de la forma que debería hacerse, como un modelo económico neoliberal que deja de lado las consecuencias con tal de producir:

“El modelo económico es simplemente: produce todo lo que podai producir, gana toda la cantidad de plata que podai, no importa el costo” (Ronald, 45 años)

“La culpa es del sistema neoliberal en el que está insertado el país, donde la economía es lo prioritario y es lo que mueve todo, y la salud de la población pasa a segundo plano” (Mario, 32 años)

“...realmente no hay una conciencia empresarial en ese sentido de poder cuidar a las personas que trabajan o viven en el entorno que tú estás produciendo... no hay regulación” (Ronald, 45 años)

Se puede reconocer en estos discursos una crítica social y política, en donde el Estado y las empresas amparadas en este modelo de desarrollo país aparecen como los principales organismos responsables, ya que estarían apuntando a una cuestión enfocada en lo

económico, sin tomar en cuenta la calidad de vida de las personas. De esta crítica nacen exigencias de transformación política, principalmente a través de un cambio en las leyes relacionadas a la extracción y producción, las cuales no se preocupan de la salud de la población:

“Yo creo que pasa también por las normas chilenas del medioambiente” (Rafael, 40 años)

“Yo creo que vamos en un camino que debería tender a ser una producción mucho más sustentable, pero para eso tienen que cambiar muchas cosas en nuestra legislación” (Ronald, 45 años)

Esta exigencia viene acompañada de acciones comunitarias concretas, las cuales refieren específicamente a la protesta social, que parece ser el único medio por el cual se pueden frenar proyectos que atenten contra el medioambiente o lograr un cambio sustantivo en algunas leyes:

“Muchas veces no se han construido industrias que son más tóxicas porque la comunidad se ha juntado y lo han hecho público y han metido presión, pero sí no fuese por eso seguiría la industria instalándose.” (Mario, 32 años)

“Más allá de la manifestación yo creo que es muy difícil (...) lo único que podemos hacer hoy día es alegar, generar conciencia...” (Ronald, 45 años)

De esta forma, el ecocuidado se presenta en el discurso de los varones como un cuidado que se vive y se desarrolla en comunidad, es decir, donde no son individuos, sino que es la sociedad quien sufre la falta de cuidado del ecosistema, y quien debe ejercer su derecho a exigir un mejoramiento de éste.

Se observa así una marcada importancia de este tipo de cuidado por parte de los varones, lo que no ocurre con las otras dimensiones del cuidado, existiendo una conciencia mayor de las consecuencias que el descuido del medioambiente, provocado por un sistema neoliberal que no funciona correctamente, puede causar en las personas:

“Más que por un árbol bonito, un río limpiecito, es la gente que se está muriendo” (Ronald, 45 años)

Existe una conciencia de que *la gente está muriendo* por el descuido del medioambiente. Una urgencia que no se encuentra en el autocuidado, o el cocuidado, donde también los descuidos y contracuidos provocan muertes y enfermedades irreversibles.

De esta manera, en el discurso de los varones a la hora de opinar sobre la crisis de Quintero - Puchuncaví se observan nociones del ecocuidado como un cuidado urgente, relevante, que refiere principalmente a la exigencia político-institucional de un buen cuidado del medioambiente. Esta exigencia se vive en sociedad, es decir, por medio de la acción comunitaria, que adquiere relevancia a través de la protesta social.

Ahora bien, algunos padres mencionan de igual manera la importancia que tiene el educar como forma de concientizar a la sociedad y como alternativa para hacer frente a la problemática medioambiental:

“Yo creo que los cambios que uno puede lograr de conciencia son en las nuevas generaciones, en la crianza de los niños, a ellos inculcarle valores, porque nosotros estamos viejos”
(Salvador, 40 años)

En este sentido, se pueden notar acciones que apuntan a un cambio en otras personas, en este caso, en lxs pequeñxs que aún no se integran en la sociedad, y no en ellos mismos, volviendo a surgir esta noción de una adultez que no puede transformarse al estar ya definida (Duarte, 2011).

8.1.2 No se puede tapar el sol con un dedo

Al referirse los varones a sus experiencias con el ecocuidado en su vida diaria, surgen nociones de este cuidado como actividades de reciclaje, las que no aportan en su mayoría a un cambio medioambiental, apareciendo nuevamente la idea de que las acciones individuales no constituyen un asunto importante, sino que pasan a formar parte de sus rutinas diarias, no teniendo un mayor impacto en el medioambiente. Un ejemplo controversial que surgió respecto al tema fue el consumo de carne.

En una primera parte, la mayoría de los varones mencionan que el cuidado del medioambiente es un tema que se ha expandido en la sociedad, principalmente a través de

los medios de comunicación, por lo que han adquirido una conciencia por cuidar el entorno, realizando actividades en su vida diaria que contribuirían en algún grado a este cuidado:

“Se hace mucha conciencia o se trata de hacer conciencia con el cuidado del medioambiente, el tema del reciclaje y todo (...) ahora está más expuesto. Tú ves en los matinales, en las noticias y eso antes no se hacía.” (Ronald, 45 años)

En este sentido, el reciclar aparece como un sinónimo del cuidado del medioambiente, y se transforma en una actividad casi rutinaria para algunos de estos varones, quienes, al referirse a sus formas de cuidar el entorno, describen:

“...reciclar las botellas de plástico dejar las latas en algún lugar en la casa en una bolsa después llevarla a los centros, las botellas de vidrio...” (Esteban, 37 años)

Sin embargo, en el discurso de los varones, estas acciones individuales se manifiestan como insuficientes si no son acompañadas de algún cambio político institucional, tal como mencionaban a la hora de opinar sobre la crisis medioambiental en Chile:

“Uno va aportando su granito de arena que muchas veces sirve más para uno mismo sentirse bien que para generar un gran cambio” (Mario, 32 años)

“Nosotros como individuos así en nuestra vida diaria... muy difícil, no se puede tapar el sol con un dedo” (Javier, 31 años)

Por lo tanto, a la hora de hablar de los ecocuidados, la acción social supera a la acción individual, incluso haciendo que esta última sea poco relevante para los varones. Es decir, el aumento de la importancia de la comunidad y la acción conjunta para lograr cambios sustantivos en el ecocuidado viene acompañado de una disminución del valor de la acción individual, en otras palabras, el poder que tenemos como individuos, en nuestras acciones diarias, para aportar al desarrollo y preservación del medioambiente. Por lo mismo esto también refiere a una cuestión entre lo público y lo privado, donde lo público sobresale a través de la importancia de las exigencias a través de la protesta social, mientras que el ámbito privado no es cuestión de preocupación para estos entrevistados. Estas ideas quedan resumidas en la siguiente tabla.

Tabla 4

Acción Comunitaria	Acción Individual
POSIBILIDAD DE TRANSFORMACIÓN	NO PERMITE CAMBIOS
ESPACIO PÚBLICO	ESPACIO PRIVADO
PROTESTA SOCIAL	ACTIVIDADES COTIDIANAS

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas en profundidad

Por otro lado, en estas entrevistas surgió una temática interesante referida a la acción individual respecto al cuidado del ecosistema: el consumo de la carne. A la hora de conversar sobre la alimentación en el sentido del cuidado, todos los varones mencionaron el consumo de la carne como una cuestión fundamental que iba más allá del cuidado o descuido del ecosistema, haciendo hincapié en una desconfianza con aquellas personas que optan por no consumir este tipo de alimentos en favor de un buen cuidado y respeto de la biodiversidad, como lxs veganxs:

“Si hablamos del medioambiente (...) pensar que los veganos pueden cuidar mejor el planeta en ese sentido, yo creo que no.” (Ronald, 45 años)

“Lo respeto mucho, pero no estoy de acuerdo (...) no es malo comer carne porque históricamente...” (Mario, 32 años)

“Lo respeto, porque yo no puedo imponer un pensamiento a una persona (...) pero creo que todos los extremos son malos.” (Javier, 31 años)

Surge así en estos discursos una incredulidad sobre el no consumo de carne, con argumentos basados en lo *histórico*. Es decir, es una actividad que no puede cambiar a pesar de constituir, en su sobreexplotación, un contracuidado para el medioambiente.

Por tanto, se presentan nociones del ecocuidado como un cuidado en el que la acción comunitaria, referida a protestas sociales con el fin de exigir transformaciones político-normativas, adquiere un mayor grado de relevancia que una acción individual, referida a actividades cotidianas de reciclaje, las cuales no parecen suficientes para cambios significativos. Esto provoca que cuestiones como el sobreconsumo y sobreproducción de la

carne no sean un tema de preocupación para los varones, mientras que se observan alternativas referidas a educar a otrxs, específicamente a lxs más pequeñxs, desligándose precisamente de responsabilidades particulares en sus actividades cotidianas. Esto mismo puede ser explicado, ya que, al tener el varón la percepción de un cuidado más lejano, en otras palabras, que no lo interpela directamente a través de conductas individuales como sí ocurre con los otros tipos de cuidado, no existe un sentimiento de culpabilidad por estos actos, dando rienda a un discurso crítico en el que el problema es esencialmente de lxs otrxs y se debe luchar por exigir ese cambio, dejando fuera la posibilidad de una transformación interna.

8.2 Mandatos Patriarcales Presentes en las Nociones de Ecocuidado de los Varones

8.2.1 ¿Y los mandatos?

En el discurso de los varones a la hora de opinar sobre la crisis medioambiental de Quintero - Puchuncaví y el acontecer nacional respecto al medioambiente, no se vislumbraron mandatos patriarcales que potenciaran estos discursos, siendo estos varones conscientes de la necesidad de un cuidado integral en el sentido de que más allá de la acción individual, es necesaria una transformación político-normativa adecuada a un equilibrio del ecosistema.

Por otra parte, lo que sí se resalta en estos discursos es la falta de responsabilidad individual, en donde la transformación se logra, o en comunidad, o educando a lxs otrxs, específicamente a lxs niñxs, encontrándose nuevamente en este campo adultocentrista en el que los adultos no son sujetos de transformación, sino transformadores. Este adultocentrismo se codea con el mandato patriarcal del prestigio, y es que ser mayor constituye estatus, por lo que ser adulto y varón incrementa esta valoración en la sociedad.

8.2.2 Subsistir a costa del medioambiente. Una cuestión histórica

A la hora del relato de sus vivencias de ecocuidado, se pueden encontrar dos mandatos principales que se entrelazan en el discurso de estos varones: el proveer y el prestigio.

Como se describió en capítulos anteriores, el ecocuidado refiere tanto a actividades productivas/extractivas como también de preservación y consumo responsable (Madrigal & Tejeda, 2020). Si bien las primeras provocan en estos varones un discurso de exigencia de transformación y mejoramiento de las normativas -al hablar de la crisis medioambiental en Quintero – Puchuncaví-, al momento de referirse a un consumo responsable, es decir, a una actividad que los interpela directamente, se encuentra una lógica de desligamiento de la responsabilidad o actuar individual. Esto ocurre específicamente con el consumo de carne, que tal como se describió anteriormente, está asociado a una masculinidad hegemónica, donde mientras más carne consumes, más viril eres (Adams, 2016).

En este discurso se encuentra el mandato de proveer, asociado al patriarcado en su forma más pura, es decir, a la división sexual del trabajo histórica en el que tanto varones como mujeres dividen roles y labores, siendo el varón quien debe proveer y preocuparse de la subsistencia en el exterior (Gómez y Jiménez, 2015):

“Nosotros (...) somos animales, ese es nuestro origen, entonces nosotros históricamente siempre hemos cazado, desde la prehistoria que somos así, porque es para nuestra subsistencia, entonces si alguien come carne, chucha qué le puedo decir yo” (Ronald, 45 años)

Este discurso se repite en la mayoría de los varones a la hora de hablar sobre el consumo responsable de alimentos, destacando la carne como un alimento que provoca discordia. El hecho de que estos varones hablen de *la prehistoria* o *hechos históricos* como argumentos válidos para una producción y consumo que muchas veces es indiscriminado, demuestra que los mandatos patriarcales -en este caso, el proveer y el prestigio- están fuertemente interiorizados en las experiencias diarias de los varones, instalando estas actitudes como ‘parte de la naturaleza humana’, en este caso específico, parte de la tarea y necesidad natural del varón. En lenguaje de Bourdieu (1991), se puede observar cómo estos varones adoptan y reproducen los preceptos de la masculinidad hegemónica, ajustando sus deseos y necesidades a este relato histórico patriarcal en donde el consumo carne ocupa un lugar privilegiado.

Este consumo, que no solo afecta de manera directa a los animales, sino que también al medioambiente a través del humo de los ‘asados’, aparece como una práctica cotidiana de los varones, quienes sí mencionan estar intentando reducir su consumo como forma de aportar a la crisis medioambiental:

“...yo era de hacer asados todos los fines de semana (...) y ahora estoy tratando de hacer menos” (Dylan, 44 años)

Sin embargo, a pesar de estos intentos, como vimos en el punto anterior, se encuentra en estos discursos una marcada diferencia con aquellos que optan por no consumir carne ni productos de origen animal como lo son lxs veganxs, apareciendo un discurso amparado en el prestigio que supone el comer o no comer carne, tal como menciona Ronald quien deja ver una visión de competencia por tener más estatus que ‘el otro’:

“No porque tú seai vegano vas a ser mejor que yo” (Ronald, 45 años)

De este modo se observa, por un lado, una mínima incidencia de los mandatos patriarcales en las nociones de ecocuidado de los varones a la hora de hablar sobre las maneras de extracción y producción que afectan al ecosistema, referidas principalmente a la crisis de las zonas de sacrificio. Mientras que por otro lado, respecto a las vivencias de ecocuidado, una fuerte presión de los mandatos de proveer, amparado en un relato histórico patriarcal, y del prestigio, entendiendo éste en el contexto del surgimiento de nuevos movimientos que vienen a cuestionar el rol histórico del varón como proveedor y consumidor de carne, provocando animadversión en los varones que ven en peligro su estatus, dejando en claro que *no vas a ser mejor que yo*.

CAPÍTULO 3: EL SOCIOCUIDADO EN EL DISCURSO DE LOS VARONES. LA PERSPECTIVA SOCIAL CRÍTICA EN LAS DIMENSIONES DEL CUIDADO Y SU RELACIÓN CON LOS MANDATOS PATRIARCALES.

Entendiendo el sociocuidado como prácticas personales y colectivas en términos políticos, es decir, que engloba a las dimensiones del cuidado en términos de exigencia de transformación o mejoramiento a los estados de las condiciones de las personas en términos de justicia de género respecto a los cuidados (Madrigal & Tejeda, 2021), en este capítulo se expondrá su desarrollo en el relato de los varones a través de sus opiniones y vivencias de cuidado. En otras palabras, se analizará el papel que cumple el sociocuidado en las dimensiones de autocuidado, cocuidado y ecocuidado, así como su relación con los mandatos patriarcales.

La Conciencia Social en las Opiniones de los Varones: El Papel del Sociocuidado

1.1 El Sistema me Estresa. Discursos sobre la Violencia Automovilística.

Tal como se exhibió anteriormente, a la hora de opinar sobre las situaciones de violencia automovilística y la falta de autocuidado, las explicaciones de los varones se guiaron por dos líneas argumentales, la primera fue el estrés constante al que están sometidos, y la segunda, la falta de herramientas para solucionar los problemas. En estos dos puntos, se puede observar un grado de concientización en términos sociopolíticos respecto a las causas que provocan esta falta de autocuidado, ya que los varones reconocen un sistema que no les permite una realización en términos económicos, lo que va generando tensiones y una acumulación de estrés por no poder cumplir el rol de proveer a sus familias de una buena manera:

“Es cierto que la sociedad hoy día también está muy enfocada al tema económico... y claro desde ahí viene la frustración y todo.” (Ronald, 45 años)

“De alguna forma el sistema te va absorbiendo, y te absorbe la parte económica, y eso repercute también en la parte de la salud mental” (Mario, 32 años)

“Si nos vamos al origen del problema, es muy difícil, porque como te digo es una sumatoria de muchas cosas que estamos viviendo, pero lamentablemente en Chile hay muchas cosas que se están descuidando (...) con lo de la pandemia, las crisis sociales, el tema psicológico en Chile nunca se ha tratado” (Javier, 31 años)

En el relato de los entrevistados se observa una reflexión crítica sobre el papel que tiene el sistema y/o la sociedad en uno mismo, es decir, sobre la repercusión del entorno en el autocuidado, específicamente, sobre la falta de cuidado del Estado para con sus ciudadanxs en el tema psicológico. Varios de los entrevistados, al salir a colación el tema de la pandemia, notaban un abandono en términos de salud mental, la cual debería estar cubierta por el Estado. En este sentido se puede observar una falta de acompañamiento a las personas respecto a las grandes transformaciones que se han vivido en el país a causa del estallido social y la pandemia que han mermado de alguna u otra forma la salud mental de las personas. De este

modo se contempla la existencia de una visión incipiente de sociocuidado, que no se traduce en una acción de sociocuidado, en otras palabras, en el relato de los varones se observa una percepción de las consecuencias que la estructura provoca en el individuo, pero no se vislumbran acciones para exigir la transformación de esta, más bien se traspasa la responsabilidad solamente al individuo, en este caso, los varones, quienes debemos buscar nuevas formas de canalizar este estrés e incrementar nuestra salud mental:

“Lo malo es al final la forma en que se va canalizando todo esto... en violencia, y no a través de conversación” (Javier, 31 años)

En el relato de Javier, si bien se presentan alternativas para la práctica de un autocuidado como lo puede ser el canalizar el estrés a través de conversar y expresar los sentimientos, no se encuentran alternativas para acabar con el estrés constante al que están sometidos. Se podría decir que, en términos de autocuidado, los varones buscan solucionar el síntoma, pero no la enfermedad.

En este marco, tal como se exhibió anteriormente, las nociones de autocuidado que surgieron fueron principalmente acciones para evitar el peligro, y desahogarse de maneras menos violentas. Estas dos refieren a un autocuidado enfocado en acciones para sí mismos, es decir, llevando al autocuidado a un tema personal más que social. Estamos hablando constantemente del sociocuidado en este discurso como una cuestión referida a una percepción de la importancia de la presión de las instituciones sociopolíticas, pero que no se lleva al terreno de la exigencia y acción concreta de transformación.

Por último, los mandatos patriarcales diagnosticados en este discurso fueron el proveer y el prestigio. Estos dos mandatos afectan de manera directa las alternativas de sociocuidado que pueden surgir en los relatos, ya que los varones están tan ensimismados en cumplir el deber de proveer a la familia, y de mantener un estatus en el espacio público frente a otros varones y mujeres, que el echar la culpa a otros, ya sea individuos o al propio sistema, puede constituir en sí misma una debilidad, desprestigiándolos (Badinter, 1993). Es por eso que, en la mayoría de los casos descritos por los entrevistados respecto a la violencia automovilística, si bien existe la percepción de un sistema provoca tensiones y estrés, que terminan sobrepasándolos, son ellos los principales responsables, observándose alternativas de cambio individuales para

poder mantener un estatus de ‘buen hombre’ mientras se lleva a cabo el rol de trabajador proveedor en este entorno dañino.

1.2 El Miedo a la Sociedad. Discursos sobre la Adopción Homoparental

Tal como se describió en capítulos anteriores, a la hora de opinar sobre el debate existente referido a la adopción homoparental, los varones mencionaron respetar esta opción en un sentido de derechos, pero no apoyarla de manera directa, principalmente por una cuestión valórica. En este punto los varones reconocieron tener valores aprehendidos, que van muchas veces en contra de una posible adopción homoparental, ya que ellos aprendieron, a través de la familia y de instituciones como el colegio, a ver una pareja heterosexual como algo normal, y una pareja homosexual como algo anormal. De esta manera los varones se muestran conscientes sobre el poder que tiene la sociedad y las instituciones formadoras de identidad y opinión en la construcción valórica que poseen actualmente, la cual muchas veces no se condice con un ideal de igualdad y equidad en cuanto a las relaciones de género y la vivencia de los cuidados.

Es por esto que, a pesar de apoyar una ley que vaya por esta línea en términos de derechos, en términos valóricos surgen dudas respecto a si el surgimiento de nuevos tipos de familia puede ser bueno para lxs niñxs. Entre las razones para la incredulidad de los entrevistados respecto a la adopción homoparental destacó la manera en la que puede actuar la sociedad con lxs hijxs de una pareja homosexual, más allá de la forma de crianza o cuidado que podrían tener estxs niñxs. Por lo tanto, la desconfianza de estos varones no es por el hecho en sí - mientras se mantengan los roles para estos varones no habría diferencia entre una pareja heterosexual y homosexual- de la adopción homoparental, sino por cómo se comportará la sociedad con esta situación. Respecto a este punto, los varones apelaron a una posible mala reacción que pudieran tener lxs compañerxs de clase en los colegios, la cual puede provocar situaciones de discriminación, dando a entender estos entrevistados que *la sociedad no está preparada para esto*. Se puede notar, por lo tanto, una perspectiva global del poder que puede tener la sociedad en lxs individuuxs.

Ahora bien, a diferencia de lo que ocurre con el autocuidado, sí se pueden observar algunas alternativas que van en la dirección de un cambio o transformación más allá de las acciones individuales, es decir, un cambio en la sociedad y sus instituciones. En este caso la exigencia es en la enseñanza a través de estas instituciones formadoras de identidades, tal como lo menciona Rafael:

“Primero yo pensaría en concientizar a la sociedad... de darlo como que se puede dar esto, por ejemplo en los colegios.” (Rafael, 40 años)

En este sentido nos encontramos con un mayor nivel de desarrollo de sociocuidado en los relatos de los varones sobre los cocuidados, específicamente sobre el debate de la adopción homoparental, respecto a los relatos sobre el autocuidado, referidos a los hechos de violencia automovilística, ya que se plantean alternativas para un cambio que van más allá de lo individual. Sin embargo, se siguen manteniendo en ideas y no se traducen en alternativas concreta de acción individual o grupal por parte de estos varones.

Por último, sobre las nociones de cocuidado que se presentaron en el discurso de los varones, se destacó este cuidado como la acción de repartición de roles, donde el varón siempre termina realizando el mismo rol de trabajar y proveer, y la mujer de cuidadora en el hogar. De esta manera los mandatos patriarcales presentes con mayor fuerza en este relato fueron el proveer y el proteger. Estos mandatos actúan de manera potente tanto en el discurso de los varones como en las nociones de sociocuidado que ellos poseen, lo que no permite un buen desarrollo de este último. Sin embargo, se vislumbran alternativas que van más allá de estos mandatos como lo son la exigencia de una enseñanza integral con perspectiva de género y basada en el cuidado, para transformar a la sociedad y formar personas que vean con total naturalidad a niñxs con dos padres o dos madres al igual que niñxs con un padre y una madre heterosexual.

1.3 La Exigencia de Transformación. Sobre la Crisis de Quintero - Puchuncavi

Al contrario de lo que ocurre con los relatos sobre los hechos noticiosos de la violencia automovilística y el debate sobre la adopción homoparental, referidos al autocuidado y cocuidado respectivamente, el discurso sobre el ecocuidado de los varones se mantiene en

directa relación con la idea de una transformación socio-política, con el fin de mejorar las condiciones del país en cuanto a la protección del ecosistema. En otras palabras, existe un sociocuidado desarrollado a la hora de hablar sobre los ecocuidados, específicamente sobre la crisis medioambiental que se mantiene en Quintero - Puchuncaví.

Desde un primer momento se pudo observar en el relato de los varones una visión crítica, en donde se nombra al Estado, al modelo vigente y a las empresas productivas-extractivistas como los principales organismos responsables de la crisis medioambiental que se vive en Chile:

“Desde hace mucho tiempo nos han vendido en Chile un tema de tener un crecimiento económico, y para tener ese crecimiento económico tenís que hacerlo a toda costa, independiente de lo que pase al lado” (Ronald, 45 años)

Acompañadas de esta percepción respecto a la responsabilidad del sistema en el cuidado del ecosistema, se encuentran alternativas reales apuntadas a exigir transformaciones y cambios en las normativas base para el desarrollo del país. Estamos hablando de acciones comunitarias concretas como la protesta social. Tal como se exhibió anteriormente, esta forma de exigencia, que consiste en la unión de un grupo o comunidad que se manifiesta en la vía pública por la exigencia de un objetivo en común, aparece como una acción indispensable para los varones, ya que, como llegaron a mencionar en las entrevistas, parece ser la única forma en la que se pueden lograr reales cambios, o se consiguen parar políticas o acuerdos que van en desmedro del medioambiente.

De esta forma se desprende que el ecocuidado es la dimensión del cuidado que más desarrollada tiene el sociocuidado a la hora de hablar de los hechos noticiosos antes mencionados. ¿Por qué ocurre esto? Se puede dar una respuesta con sentido a la hora de observar la influencia de los mandatos patriarcales en las nociones de ecocuidado en el relato de estos varones.

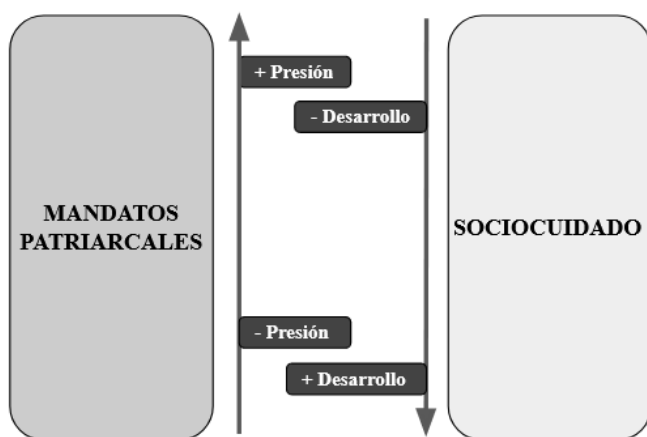
Tal como se mencionó en capítulos anteriores, no se vislumbran mandatos patriarcales que potencien este discurso de una manera clara, llevando a los varones a ser conscientes de la necesidad de un cuidado del ecosistema integral, donde más allá de la acción individual se hace imprescindible una transformación política, lo que hace suponer una relación entre la presión de los mandatos patriarcales en las nociones del cuidado y el desarrollo del

sociocuidado en cada una de estas. En el siguiente punto se explicará esta idea en profundidad.

1.4 La Relación entre el Patriarcado y la Transformación Social

Habiendo observado las nociones de sociocuidado de los varones en sus opiniones sobre los hechos noticiosos, así como el desarrollo de éste en cada dimensión del cuidado, se puede desprender **una relación directa e inversa entre la influencia de los mandatos patriarcales en el discurso de los varones, y el desarrollo del sociocuidado en cada dimensión antes expuesta**. De manera específica me estoy refiriendo a que mientras más peso tienen los mandatos patriarcales en el relato de los varones, menor es el desarrollo del sociocuidado, tal como se resume a continuación:

Esquema 2



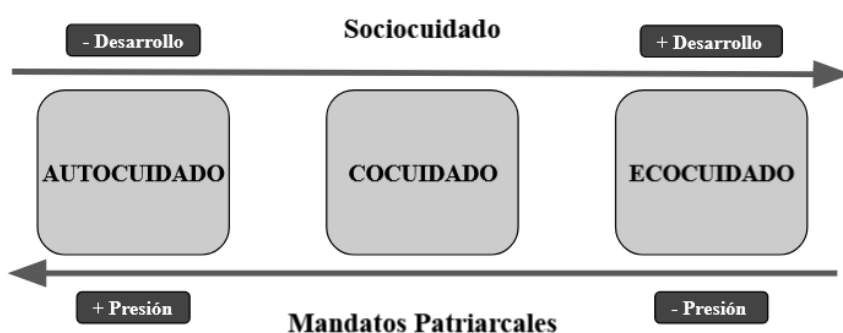
Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas en profundidad

El esquema exhibe que mientras más presión de los mandatos patriarcales en el relato de los varones, es menor la importancia que se le da al sociocuidado, quedando reducido a una conciencia de la importancia del sistema, pero que no se traduce en acciones concretas, mientras que a menor presión de los mandatos, como en las opiniones sobre la crisis de Quintero - Puchuncaví referidas al ecocuidado, es mayor el desarrollo del sociocuidado,

surgiendo alternativas concretas para la exigencia de transformación como lo son las manifestaciones y protestas sociales.

Para un mayor entendimiento, en el siguiente gráfico se expresan las tres dimensiones del cuidado -autocuidado, sociocuidado y ecocuidado- según la presión de los mandatos patriarcales y el desarrollo de sociocuidado en cada una de ellas.

Gráfico 2



Fuente: Elaboración propia a través de entrevistas en profundidad

En este gráfico se muestran las tres dimensiones del cuidado aludidas anteriormente. El autocuidado aparece como una dimensión del cuidado que tiene una gran presión de los mandatos patriarcales en el discurso de los varones, y, por lo mismo, tiene un bajo desarrollo del sociocuidado. En este sentido, existe conciencia de una violencia producida y reproducida por un sistema que oprime, pero no se vislumbran alternativas concretas de acción para la transformación en pos de mejores vivencias de un autocuidado más allá de acciones individuales. Luego se encuentra el cocuidado, donde, si bien existe una autocrítica respecto a los valores aprehendidos por los varones e ideas de cambio o transformación, principalmente de las instituciones formadoras de identidad como lo son los colegios, no se exigen ni se presentan acciones concretas para cambiar esta situación. Por último, se observa el ecocuidado como una dimensión que tiene un gran desarrollo del sociocuidado al no existir una gran presión en los relatos de los varones de parte de los mandatos patriarcales.

Se puede desprender que el patriarcado, a través de los mandatos patriarcales interiorizados en forma de hábitos, afectan a los varones -afectando también a todos los integrantes de la sociedad- no permitiéndoles ir más allá de la generación de alternativas individuales para hacer frente a estos mandatos y explorar nuevas formas de cuidado y su exigencia al Estado. En este sentido, el sociocuidado se vuelve un punto imprescindible para hacer frente al patriarcado, y se transforma en una alternativa en sí misma, es decir, desarrollando un buen sociocuidado se estaría haciendo frente a estos mandatos patriarcales, a través de una toma de adquirir una conciencia social crítica que permita una unión con otras personas en pos de la exigencia de transformación política, es decir, acciones sociales concretas en comunidad.

La Falta de Acciones Concretas en la Vida de los Varones. El Papel del Sociocuidado

2.1 Mucha Opinión y poca Acción. Sobre las Vivencias de los Varones

A la hora de hablar de sus experiencias personales y actividades cotidianas, si bien se observa un discurso sobre la importancia que tiene una transformación del sistema en el relato de los varones, no se vislumbran acciones concretas que vayan en la línea del desarrollo de un buen sociocuidado; más bien los discursos van dirigidos a acciones individuales que no se conectan con un cambio social. Es por eso que me refiero a ‘mucha opinión y poca acción’ respecto a las vivencias y formas de cuidado que tienen los varones en su día a día.

En primer lugar, se puede observar en las experiencias de autocuidado de los varones nociones referidas a un medio o herramienta para cumplir estos mandatos patriarcales, y no como un fin en sí mismo, por lo que no constituye una noción cercana a formas de conciencia o transformación de un sistema que oprime o no permite desarrollar el cuidado de uno mismo de una manera integral. En estos relatos no se muestran nociones sobre el papel que juega el sistema o las instituciones en el cuidado o la falta de cuidado de uno mismo, lo que hace nula alguna aplicación de sociocuidado en este sentido. Ahora bien, la pandemia como un punto crítico en las experiencias de los varones viene a transformar estas nociones.

Respecto a las experiencias de cocuidado ocurre una situación parecida. Se puede observar una conciencia sobre la dificultad que supone para los padres en el sistema chileno el poder compartir con lxs hijxs más allá del cumplimiento de sus roles de trabajar y proteger. Por ejemplo, con la frase de Javier, quien mencionaba que *Chile no te deja ser papá*, se da a entender que existe una percepción de una falta de acompañamiento de parte de las leyes chilenas para poder desarrollar nuevas formas de relación con lxs hijxs y la familia especialmente los primeros años de vida, donde los padres son los más afectados al no tener el mismo espacio que las madres para compartir y pasar tiempo con ellxs. Sin embargo, esta percepción no se traduce en alternativas o formas para cambiar o transformar el sistema, más bien se exploran soluciones individuales a través de, por ejemplo, maximizar el tiempo diario. El cocuidado, por lo tanto, si bien aparece en las experiencias de los varones como un cuidado imprescindible, el cual es afectado por cuestiones externas que no permiten un desarrollo integral de las relaciones familiares, no se encuentra desarrollado como alternativas concretas para exigir transformaciones políticas.

Por último, respecto a las experiencias de ecocuidado, se observa una relevancia de la acción social, o acción en comunidad para permitir una real transformación dirigida a un cuidado del medioambiente, sin embargo, se observa una degradación de la acción individual al punto de que parece no incidir en el cuidado del medioambiente, lo que se puede observar cuando los varones hablan sobre sus vivencias respecto al consumo de carne. En este tema se puede observar una marcada distancia respecto a los grupos que buscan a través de acciones individuales, como el dejar de consumir carne o productos animales, proteger el ecosistema, como lo pueden ser lxs veganxs, entre otrxs, saliendo a relucir relatos con base en los mandatos patriarcales, principalmente el prestigio y el proveer, tal como se mostró en los capítulos anteriores. Por lo mismo, el sociocuidado tiene un gran desarrollo en las nociones de ecocuidado de los varones, vislumbrándose acciones concretas, sin embargo, a la hora de pensar en acciones propias más allá de la opinión, ya sea individuales o en comunidad, no se vislumbran alternativas de importancia para estos varones.

Ahora bien, es indiscutible que la pandemia a través de sus múltiples consecuencias ha traído cambios tanto en las nociones como en las vivencias de cuidado de estos varones, tal como se analizó en capítulos anteriores. Esto afecta sin duda el desarrollo del sociocuidado en cada

una de éstas. Al ser una crisis global, es decir, que afecta a toda la sociedad, provocó que los varones adquirieran una percepción de la importancia del cuidado, principalmente el autocuidado y el cocuidado vistos en una red de interdependencia, surgiendo nuevas vivencias en estos padres que no habían tenido la oportunidad de pasar tanto tiempo en sus casas o con sus familias

Observando estas nociones de los cuidados en las experiencias de vida de los varones, se hace notoria la existencia de una visión crítica en cuanto a las consecuencias que tiene el entorno y el sistema en sus vivencias de cuidado, ya sea a través de leyes que no permiten vivir el cocuidado de una manera integral, o que dejen de lado al medioambiente con el fin de producir lo máximo posible. Sin embargo, en sus experiencias más allá de sus discursos no se encuentran acciones concretas que vayan dirigidas a exigir la transformación de estas estructuras que injieren de una manera negativa en sus vivencias. Por lo mismo, si bien se podría decir que los varones tienen una perspectiva social sobre las falencias y la necesidad de cambios estructurales respecto a los cuidados, se hace imprescindible dar el siguiente paso hacia una acción de exigencia de transformación concreta, que vaya acompañada de este discurso crítico.

CAPÍTULO 4: CONCLUSIONES: EL CUIDADO COMO UN MECANISMO DE TRANSFORMACIÓN

En este capítulo se presentan, a modo de respuesta a las preguntas y objetivos de la investigación, aspectos que se hallaron con fuerza en el relato de los varones constituyendo factores importantes en las nociones y vivencias de cuidado de los varones. Se tocarán los siguientes puntos: nociones del cuidado que surgieron en el discurso de los varones y mandatos patriarcales presentes en éstos; papel del sociocuidado en las opiniones y vivencias del cuidado; importancia de una perspectiva generacional a la hora de analizar los cuidados; la pandemia como un motor de transformación de los cuidados en los varones; y alternativas que se presentan en el relato de los varones para hacer frente a los mandatos patriarcales.

1.1 Las Nociones del Cuidado y los Mandatos Patriarcales

La primera dimensión del cuidado analizada en este estudio fue el autocuidado, cuyas principales nociones en el discurso de los varones refirieron a evitar el peligro y desahogarse, es decir, acciones que van en una línea de actividades básicas de subsistencia, dejando de lado el espectro de lo que puede significar el cuidarse uno mismo. Entendiendo el autocuidado como las acciones necesarias para la salud y el bienestar de la vida humana con el fin de que la vida a nivel cotidiano sea saludable, plena y feliz (Madrigal & Tejeda, 2020), se pudo expresar que las nociones de autocuidado de los varones refieren principalmente a un tema de subsistencia, dejando de lado el bienestar a un nivel cotidiano. Este discurso, que nace de las opiniones sobre la violencia automovilística, se condice con las vivencias de los varones, ya que éstos se refirieron al cuidado de uno mismo como una herramienta o medio utilizado para cuidar a lxs demás, es decir, no como un fin en sí mismo. En este punto se pudo notar la presencia de los mandatos patriarcales, principalmente el mandato de *proveer*, a la hora de las crisis que se producen en los varones por la inestabilidad o dificultad para cumplir el rol de aprovisionar a la familia, lo que se traduce en falta de autocuidado al no tener herramientas para canalizarlas.

Por otro lado se observó el mandato del *prestigio*, en el momento en el que se producen situaciones de discusión o choques con otras personas, en donde el estatus de ser ‘mejor que el de al lado’ aparece como una máxima que se debe cumplir como sea.

Por último, se observó el mandato de *proteger*, que sale a la luz cuando los varones entienden el autocuidado como un medio para cuidar a lxs demás, es decir, como una herramienta para cumplir el mandato de proteger a la familia, restándole importancia al cuidado de uno mismo como una vía para cumplir un fin mayor.

Se confirma así la noción del varón que, en su afán de demostrar su masculinidad, se encuentra propenso a vivir de manera descuidada o peligrosa, donde el cuerpo o la salud mental quedan completamente de lado (De Keijzer, 2016).

La segunda dimensión que se analizó en esta investigación fue el cocuidado. En estos discursos que nacieron de la opinión sobre el debate referido a la adopción homoparental, surgieron nociones del cocuidado como una actividad de repartición de actividades dentro y

fuera del hogar, donde lo crucial para los varones es mantener los roles más allá del sexo de quienes pueden adoptar, es decir, mientras exista una persona que provea y otra que se quede en el hogar, la adopción homoparental no constituiría un problema. Respecto a las vivencias de los varones, se puede observar que las nociones refirieron principalmente a pasar el máximo de tiempo de calidad con lxs hijxs y entregarles herramientas para desempeñarse en el espacio público, todo en el marco de una relación tutelar dentro de la familia. Si entendemos el cocuidado como actividades requeridas para el sostenimiento de la vida, que necesitan ser realizadas en corresponsabilidad, en una relación de interdependencia y negociadas en ámbitos familiares y comunitarios (Madrigal & Tejeda, 2020), se vale expresar que las nociones de cocuidado de los varones van en una línea de relación vertical, asimétrica, donde son lxs integrantes de la familia quienes dependen del varón, y no él de su familia, es decir, no existe una interdependencia en la noción de cocuidado de los varones, restringiéndose a ‘entregar sin recibir’. Por lo tanto, se pueden notar mandatos presentes en este discurso, principalmente el *proteger*, como una acción que se asocia genuinamente al cuidado, pero entendiéndola en un sentido de autoridad o de control sobre lxs demás integrantes de la familia, quienes son vistxs como personas débiles que necesitan protección masculina (Chiodi, 2019); además del mandato de *proveer*, que parece ser una tarea primordial en todas las dimensiones del cuidado.

Por otro lado, a través del relato de los varones sobre la adopción homoparental se muestra que el sistema patriarcal es permeable a nuevas formas familiares, y, por lo tanto, podría seguir reproduciéndose en parejas no heterosexuales, sufriendo las madres o los padres las mismas consecuencias respecto a los cuidados que un padre adulto en una pareja heterosexual. En otras palabras se demuestra que no basta con la aceptación de diversidades sexuales y/o genéricas, ya que, si bien la aceptación de una sociedad respecto a cuestiones como el matrimonio igualitario o la adopción homoparental son un gran paso en la línea de terminar con la discriminación e injusticias vividas por las diversidades, permitiéndoles vivir un proyecto familiar al igual que una pareja heterosexual, mientras se sigan reproduciendo los roles amparados en mandatos patriarcales habrán consecuencias negativas a través de descuidos o contracuidos para quien deba cargar con estos roles.

Por último, se analizó la dimensión del ecocuidado, surgiendo del relato de los varones nociones referidas a un cuidado urgente que se realiza desde las instituciones y el Estado más allá de las acciones individuales en las que cada varón puede aportar. Por lo mismo emerge la idea de la importancia de la comunidad en el ecocuidado, ya que a través de agruparse y exigir a las instituciones políticas del país el respeto del medioambiente a través de la protesta social se hace posible lograr un buen cuidado del ecosistema. De esta manera, se pudo expresar la idea de que los varones tienen una perspectiva crítica social importante respecto al cuidado del medioambiente, que no existe en el relato sobre las dimensiones mencionadas anteriormente, y que está acompañada por una ausencia de mandatos patriarcales presentes en estos mismos. Ahora bien, la visión del ecocuidado como un cuidado comunitario afecta las nociones de acción individual de los varones, quienes terminan restándole importancia a acciones cotidianas que van en la línea de un cuidado integral, como lo es el tema referido a la alimentación y consumo de carne. Es en el relato de sus vivencias donde se manifiesta una presión del patriarcado a través de su discurso histórico, ya que los entrevistados hicieron referencia a las actividades que históricamente realizaron los varones como proveedores, donde la carne cumple un papel primordial, ya sea como alimento de subsistencia, y como símbolo en sí misma de prestigio (Adams, 2016). Por lo tanto, este discurso crítico que se encuentra en el ecocuidado, referido a nociones de acción comunitaria, se contradice con el relato referido a las vivencias de ecocuidado, en las cuales sí se encuentra una presión de los mandatos patriarcales, principalmente el prestigio. El ecocuidado aparece entonces como un cuidado que se vive en comunidad y que se exige a las instituciones, al contrario del autocuidado y cocuidado, los cuales se viven de manera individual. Sin embargo, al igual que estas dos dimensiones, se mantiene en un nivel de opinión, es decir, no es posible notar en las vivencias de los entrevistados, acciones con conciencia de transformación o preservación del ecosistema.

Una cuestión llamativa de este estudio fueron los tópicos que se quedaron fuera del relato de los varones, como por ejemplo la sexualidad, un tema referido tanto a una cuestión de placer como de salud, y que ninguno de los varones mencionó en su discurso, siendo fundamental para el desarrollo un buen autocuidado y un cocuidado en corresponsabilidad con lxs otrxs (Madrigal & Tejeda, 2020). El hecho de que temas como éste no fueran mencionados también entrega un mensaje de la presión existente de los mandatos patriarcales y la poca importancia

o pudor que se le da a esta temática por parte de los varones adultos con hijxs. Así mismo, el mandato de procrear no se encontró de una manera concreta en el discurso de estos varones, lo que puede ser explicado por el ciclo vital en el que se encuentran estos entrevistados, en teoría ya cumpliendo con este deber de ser heterosexuales y tener hijos para proveer.

Se puede concluir así que las dimensiones del cuidado están altamente relacionadas con los mandatos patriarcales, siendo el mandato de proveer el que se encuentra presente de mayor forma en las tres dimensiones expuestas anteriormente, provocando, a través de su interiorización en forma de hábitos, asignaciones naturalizadas de este rol en el discurso de los varones, ya que no se pone en cuestionamiento en ningún momento. Esto ocurre también con los otros mandatos patriarcales con mayor o menor fuerza, trayendo consecuencias negativas como las expresadas anteriormente, al dejar de lado las distintas dimensiones del cuidado para cumplirlos.

1.2 El Papel del Sociocuidado

Entendiendo el sociocuidado como las prácticas personales y colectivas en términos de politización y justicia de género respecto a los cuidados (Madrigal & Tejeda, 2020), se pudo concluir la existencia de una relación directa e inversa entre la presencia de una presión de los mandatos patriarcales en el discurso de los varones, y el nivel de desarrollo del sociocuidado existente en cada una de estas dimensiones de cuidado. A lo largo del análisis, y como se mostró en el Gráfico 3, el autocuidado, el cocuidado y el ecocuidado tienen distintos desarrollos de sociocuidado según la presión de los mandatos patriarcales que se encuentran en las nociones de estos varones. El ecocuidado aparece como la dimensión con más desarrollo de sociocuidado y al mismo tiempo con la menor presencia de mandatos patriarcales, mientras que el autocuidado aparece con una clara ausencia de sociocuidado y una gran presión de los mismos mandatos.

Esto pone al sociocuidado como una dimensión del cuidado imprescindible de fomentar y desarrollar en los varones, ya que se erige como una forma de hacer frente a los mandatos patriarcales. En otras palabras, mientras mayor sea la percepción crítica de los varones en sus vivencias de cuidado, es decir, cuenten con una visión de los cuidados en una estructura de

poder donde conviven individuos e instituciones, y donde la exigencia de transformación política sea una forma real de acción, mayor será la lucha contra los mandatos patriarcales que afectan tanto sus nociones como vivencias cotidianas, permitiéndoles desarrollar nuevas formas de vivir el cuidado alejadas de una imagen de la masculinidad hegemónica que trae tantas consecuencias negativas para la sociedad.

1.3 El Cuidado desde una Perspectiva Generacional

A lo largo de esta investigación, el cuidado, de manera general, se mostró como una cuestión no lineal en las experiencias de vida de los varones. En otras palabras, el cuidado apareció como un rasgo que define su importancia según el ciclo vital del varón.

Tal como se mostró en capítulos anteriores, a la hora de hablar sobre el autocuidado, los varones reconocieron una falta de éste en su juventud y adultez, lo que provocó en la mayoría de estos consecuencias físicas y psicológicas que se traducían en crisis y/o tensiones acumuladas al punto de explotar. Es sólo en este momento, sumado al convertirse en padres y adquirir una responsabilidad, cuando los varones adquieren un grado de conciencia de la importancia de cuidarse a uno mismo. En otras palabras, el autocuidado tiene distintos matices de relevancia según la etapa que el varón este viviendo y qué mandatos patriarcales pueden estar haciendo más o menos presión. Ocurre de igual manera con las nociones y vivencias de cocuidado de los entrevistados, ya que es sólo en el momento en el que se tienen hijos cuando se empieza a pensar en una red de cuidado familiar. Esto explica de alguna manera las crisis que la mayoría de los entrevistados manifestó tener en el momento de empezar a trabajar y convertirse en padres, ya que, en sus etapas de niñez y juventud, el cuidado propio nunca fue una prioridad, sufriendo las consecuencias en las etapas siguientes de su ciclo de vida.

Por lo tanto, se hace imprescindible tener en cuenta este aspecto generacional a la hora de estudiar los discursos y vivencias de cuidados de las personas, con el fin de concretar políticas públicas que conecten realmente a los varones con los cuidados en cada etapa vital, ya sea siendo niños, adolescentes, jóvenes, adultos, ancianos, o ya sea siendo nietos, hijos, padres o abuelos, las cuales deben ser diferenciadas.

Por otro lado, el carácter adultocentrista de la sociedad, entendiendo este como relaciones de dominio en el que lo adulto aparece como lo valioso, situando a la niñez, juventud y vejez en una condición de subordinación o dependencia (Duarte, 2018), afecta directamente a los varones, quienes no encuentran alternativas propias de transformación o cambio, sino exteriores, es decir, a lxs demás, principalmente a lxs más pequeñxs, tal como se vio en capítulos anteriores. Se hace necesaria, por lo tanto, un proceso de concientización y visibilización del sistema adultocéntrico en conjunto con el sistema patriarcal, con el fin de aspirar a nuevas formas de cuidado en los varones adultos, instalando la posibilidad de transformación en la etapa de la adultez, con el fin de alejarse de una masculinidad hegemónica y adultocentrista que no se preocupa de una manera integral y consciente del cuidar.

De esta manera se torna interesante realizar estudios de cuidados, no sólo a varones adultos que sean padres, como el caso de esta investigación, sino a niños, jóvenes y adultos mayores, con el fin de observar cómo son sus nociones y vivencias del cuidado y de qué manera son afectadas por los mandatos patriarcales, que, como pudimos apreciar, afectan de manera diferente según la etapa o ciclo vital en el que cada varón se encuentre, así como por una estructura adultocentrista que no permite mayores autocríticas y transformaciones propias en estos varones. En este mismo sentido, un estudio centrado en juventudes, quienes tienen esta presión extra de ‘no ser lo suficientemente adultos’, puede abrir la posibilidad a que estén más abiertos a los cambios y manifiesten un abanico de alternativas, relacionadas a los cuidados, más amplio que los varones adultos con hijxs.

1.4 La Pandemia como Espacio para Nuevos Cuidados

Si existió un suceso mencionado por todos los entrevistados a la hora de relatar sus vivencias de cuidado, ya sea a sí mismos, o referidos a la familia, fue la pandemia por covid-19.

Tal como se mencionó en un principio, esta es una crisis sociosanitaria que ha afectado a la población mundial, teniendo directa relación con el cuidado, visto tanto desde una perspectiva individual como social, trayendo consigo consecuencias aún desconocidas para la sociedad. Precisamente a través del relato de los varones se pudo tener un acercamiento de

las consecuencias que esta crisis provocó y sigue provocando como un punto de ruptura o transformación respecto a sus nociones y vivencias de cuidado tanto a un nivel personal como familiar.

Desde un primer momento se reconoce en el relato de los entrevistados la importancia de la pandemia respecto a sus nociones del cuidado, ya que vino a introducir el cuidado propio referido a la higiene como una cuestión fundamental en el devenir de la vida cotidiana, con acciones concretas como el uso de mascarilla o el lavado de manos frecuente, mientras que a la hora de hablar sobre las tensiones y el estrés que viven los varones en la sociedad, y que muchas veces se traduce en violencia, la pandemia tomó un lugar primordial, al ser un hecho que provoca inestabilidad en muchos aspectos, siendo la inestabilidad laboral lo que más aflige a estos varones, debido a que choca con la necesidad de proveer a la familia en una situación social compleja.

Por otro lado, respecto a sus vivencias de cuidado, la pandemia se presentó -referida específicamente a la situación del teletrabajo- como un factor crucial tanto en las experiencias de autocuidado como en las de cocuidado de los varones. El hecho de pasar más tiempo en el hogar constituyó para los varones un hecho positivo, ya que tuvieron la posibilidad de desarrollar relaciones con lxs integrantes de su familia y aprender nuevas formas de cuidar, tal como se exhibió en los capítulos anteriores, ya sea a parejas o hijxs, y a su vez tener más tiempo para ellos mismos, es decir, teniendo un tiempo para, además de subsistir, conseguir un bienestar y calidad de vida propia. Es por esta misma razón que para la mayoría de los entrevistados la pandemia es una cuestión positiva, ya que les permitió ‘parar la máquina’ y explorar nuevas formas de relacionarse con lxs demás y consigo mismos.

De esta manera, la pandemia viene a alterar las vivencias de cuidado de los varones tanto de manera negativa como positiva, es decir, viene a transformar el panorama general de las nociones y vivencias de cuidado de los varones, por lo que se vuelve un tema crucial a seguir estudiando y teniendo en cuenta al referirnos a los cuidados en los varones en la sociedad chilena.

1.5 Alternativas para Hacer Frente al Patriarcado

Si bien a lo largo del análisis se pudo demostrar la gran presión de los mandatos patriarcales en la manera de pensar y vivir de los varones respecto a los cuidados, cabe mencionar la existencia de pensamientos y acciones que van en la línea de superar estos mandatos, es decir, alternativas que los entrevistados mencionaron, ya sea en sus opiniones o en sus vivencias cotidianas, para hacer frente a la presión del patriarcado.

Lo que se pudo observar es que las alternativas expresadas vinieron precedidas de una autocrítica hecha por los varones. Por lo tanto, al existir una baja autocrítica, tal como se mostró a lo largo de la investigación, debido, tanto a los valores patriarcales como adultocéntricos, se vislumbró una limitada cantidad de alternativas en estos relatos. Dentro de éstas, destacaron principalmente alternativas referidas a lxs otros, es decir, ideas que surgieron las cuales deben realizarse en comunidad o con apoyo de las instituciones hacia otras personas, dejando de lado una acción individual y la posibilidad de un cambio interno que vaya en el camino de un mejoramiento de los cuidados.

En el relato de los varones sobre el autocuidado se pudo concluir la ausencia de alternativas relacionadas a acciones individuales que fueran en la búsqueda de un cambio propio, así como de ideas destinadas a un cambio en lxs demás, las cuales referían a nociones incipientes que no se traducían en alternativas reales o concretas de cambio. En este sentido, sólo se diagnosticaban los problemas de la presión de los mandatos patriarcales y las instituciones, como la falta de enseñanza para canalizar las tensiones y herramientas de solución de conflicto no violentas, sin proponer ideas ni realizar alguna acción en su vida diaria que vaya en el sentido de combatir con éstos. Ahora bien, como se mencionó recientemente, la pandemia trajo consigo una oportunidad en los varones para desarrollar nuevas formas de autocuidado, permitiéndoles explorar nuevas alternativas como el darse un tiempo para reflexionar y pensar en uno mismo. Estas acciones, que si bien parecen básicas, son fundamentales en los varones quienes no ‘paramos la máquina’ debido a las presiones impuestas por la sociedad (Keijzer, 2006), por lo que constituyen una oportunidad real para el surgimiento de alternativas potentes contra el sistema patriarcal y sus mandatos.

Respecto al cocuidado y ecocuidado se pueden notar alternativas parecidas. En estas dos dimensiones destacaron ideas de soluciones referidas a lxs otros, con la diferencia que en la

dimensión del ecocuidado sí es posible encontrar acciones concretas para exigir un mejoramiento. En el caso del cocuidado, las alternativas están referidas a una concientización de la sociedad respecto a normalizar las familias homoparentales y terminar con una posible discriminación, lo que apunta en este caso a hacer frente al mandato del prestigio, y al estatus de ser varón heterosexual a través de la educación de lxs niñxs. Respecto al caso del ecocuidado se observó una acción concreta para exigir un mejoramiento del cuidado del ecosistema, que sería la protesta social, que aparece como una actividad aceptada, pero de la cual los varones no mencionaron haber participado. Por esto mismo, en los dos casos mencionados no se encontraron acciones individuales que hayan ido en la dirección de mejorar o transformar el cuidado dentro de la sociedad ni exigir un mejoramiento de las condiciones para desarrollarlo.

Estas nociones, si bien no están desarrolladas de una manera concreta en los varones, son importantes de mencionar, ya que, teniendo precisamente un mayor crecimiento, pueden llegar a constituir alternativas reales de lucha contra el patriarcado, siempre y cuando los varones se comprometan con esta causa más allá del discurso. Es por esto mismo que hablamos del sociocuidado como una alternativa en sí, ya que un potente desarrollo de éste implica una unión y exigencia política de transformación de las circunstancias en las que se desarrolla el cuidado en la sociedad de manera institucional. Ahora bien, este sociocuidado además implica una conciencia y autocrítica individual, la cual es escasa en los varones entrevistados, y no permite un paso hacia una transformación individual respecto a los cuidados, por lo que se hace imprescindible trabajar en enseñar y fomentar la posibilidad de cambio personal como una posibilidad latente y un deber de nosotros los varones para mejorar las formas en que damos y recibimos cuidado en la sociedad.

1.6 El Cuidado como un Mecanismo de Transformación

A la luz del análisis de esta investigación es valioso destacar la importancia que tiene el cuidado, visto de una manera multidimensional, en la vida, no sólo del varón, sino de todxs quienes lo rodean. Una sociedad que aspira a un desarrollo integral debe preocuparse indiscutiblemente de los cuidados, tanto en el espacio público como en el espacio privado (Madrigal & Tejeda, 2020), y tanto en los contracuidos, que es la cara más visible de las

consecuencias de la falta de éste, como de los descuidos, que es aquella falta de cuidado inconsciente de los varones, la cual pasa generalmente desapercibida en la sociedad. Por lo mismo debe existir un proceso de concientización en los varones para una participación activa en términos del cuidado en sus distintas dimensiones, aportando tanto a su desarrollo en términos de justicia de género, como a su conservación. Para esto se hace necesario un trabajo activo con los varones adultos, quienes poseen una visión crítica respecto a las cosas que se pueden mejorar, pero no cuentan con una conciencia de la posibilidad de transformación a través de acciones concretas referidas a un nivel personal y comunitario.

Por otro lado, es imprescindible mirar de cerca la evolución de las consecuencias de la pandemia, que está transformando el panorama completo de los cuidados al romper con la cotidianidad de la vida, pareciendo abrir nuevos caminos en los varones para desarrollar relaciones de cuidado alejadas de las presiones diarias. Así mismo, debido a la fuerte relación del cuidado con el ciclo vital de los varones y el sistema adultocentrista, se hace imprescindible estudiar estas nociones de cuidado y sus relaciones con los mandatos patriarcales en varones no adultos, es decir, niños, jóvenes o adultos mayores, quienes viven de distinta manera los cuidados que dan y reciben, teniendo, por lo tanto, distintos mandatos patriarcales que los presionen, y distintas formas de hacerles frente. Así también se hacen necesarios estudios que tengan una perspectiva generacional y adultocéntrica de los cuidados en mujeres, con el fin de tener un espectro amplio del actuar del sistema patriarcal a través de los mandatos en la sociedad, y es que tal como menciona Hernández (2000), es imprescindible entender la masculinidad en un término relacional, o, en otras palabras, en contraste con la feminidad, ya que solo así no se desvía la atención de la opresión que viven las mujeres. Por lo mismo un estudio con enfoque de cuidado realizado a mujeres puede permitir encontrar mayores alternativas o soluciones para combatir estos modos de dominación que afectan a todxs lxs integrantes de la sociedad.

En resumen, en una sociedad que está cambiando, y que a través de las urnas decidió un nuevo modelo de desarrollo para el país, se hace imprescindible que los cuidados, ya sean individuales, colectivos, o relacionados al medioambiente, sean temáticas de primera línea en las políticas públicas. En este punto, los varones tenemos un deber y responsabilidad inmensa, ya que nos encontramos en una posición privilegiada en el sistema, pero al mismo

tiempo somos afectados a través de la presión de estos mandatos patriarcales que se encuentran presentes en todos los aspectos de nuestra vida. Por lo mismo, si bien se puede observar con optimismo la perspectiva social crítica que manifestaron los varones respecto a los tópicos que se tocaron en las entrevistas, y la importancia que remarcaron sobre los cuidados, lo que permite cuestionar la idea del patriarcado como un sistema ‘invisible ante los ojos de quienes se benefician de él’, es necesario ir más allá de esta opinión crítica, y empezar a juntarnos, a conocernos y a posicionarnos en la sociedad, siendo conscientes de los privilegios, pero también siendo conscientes de que a través de acciones de cuidado concretas se pueden lograr transformaciones sociales, culturales y políticas. Esto sólo puede darse a través de la integración entre una motivación de transformación personal, en cuanto a la manera de relacionarnos con lxs demás, así como con nosotros mismos, y una exigencia de transformación política respecto a las condiciones sociales y culturales en las que se desarrolla y conserva el cuidado. Solo así se terminará con la visión del cuidado como un deber, obligación, o una herramienta para subsistir, y se podrá a empezar a mirar como un mecanismo de cambio social.

Bibliografía

- Adams, C. (2016). *La política sexual de la carne: una teoría crítica feminista vegetariana*. Ochodoscuatro Ediciones
- Aguayo, F., Barker, G. y Kimelman, E. (2016). *Paternidad y Cuidado en América Latina: Ausencias, Presencias y Transformaciones*. Revista Masculinities and Social Change, 5(2), 98-106.
- Aguilar-Cunill, C. (2016). *Las Nuevas Masculinidades En El Contexto Laboral*. Gijón: Universitat Rovira i Virgili.
- Aguirre, P. & Güell, P. (2002). *HACERSE HOMBRES. La consutrucción de la masculinidad en los adolescentes y sus riesgos*. Organización Panamericana de la salud.
- Ariza, M., & De Oliveira, O. (2000). *Género , trabajo y familia : consideraciones teórico-*

- metodológicas*. Revista CONAPO, 201–227.
- Asturias, L. (1997). *Construcción de la masculinidad y relaciones de género. Ponencia presentada en el foro: Mujeres en lucha por la igualdad de derechos y la justicia social*. Ciudad de Guatemala.
- Badinter, E. (1993). *XY. La identidad masculina*. Colombia: Editorial Norma.
- Banco Mundial (2021). *Organización Internacional del Trabajo, base de datos de Indicadores principales sobre el mercado laboral*. Tomado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.EMP.WORK.FE.ZS?locations=CL>
- Boscán, A. (2008). *Las nuevas masculinidades positivas*. Utopia y Praxis Latinoamericana.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Barcelona: Edición Anagrama.
- Campos, A. (2007). *Así aprendemos a ser hombres*. San José: OSA.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- CEPAL (2021). *La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad*. Informe n°9 Especial COVID-19. Tomado de: <https://www.cepal.org/es/comunicados/la-pandemia-covid-19-genero-un-retroceso-mas-decada-niveles-participacion-laboral>
- Chiodi, A. (2019). *Varones y masculinidad(es). Herramientas pedagógicas para facilitar talleres con adolescentes y jóvenes*. Buenos Aires: Instituto de Masculinidades y Cambio Social.
- ClosinGap (2020). *La mujer como referente en la transformación social hacia un consumo más responsables*. Informe n°9. Tomado de: <https://closinggap.com/wp-content/uploads/2020/11/CG-Informe-Consumo-y-Mujer.pdf>
- Connell, R. (1998). *La organización social de la masculinidad*. En Valdés, X. & Olavarría, J. (Eds.). *Masculinidades, poder y crisis*. Santiago: FLACSO.

- Connell, R. (2009). *Gender in World Perspective*. Cambridge: Polity Press.
- De Keijzer, B. (2016). “*Sé que debo parar, pero no sé cómo*”: *Abordajes teóricos en torno a los hombres, la salud y el cambio*. *Sexualidad, Salud y Sociedad*. Revista Latinoamericana, 22, 278–300.
- Duarte, K. (2006). *Cuerpo , poder y placer . Disputas en hombres jóvenes de sectores empobrecidos*. Revista Pasos, 1–13.
- Duarte, K (2014). *Jóvenes en masculino: a medio camino entre alternativos & tradicionales*.
- Duarte, K. (2018). *Genealogía del Adultocentrismo. La Constitución de un Patriarcado Adultocéntrico*. En Duarte, K. & Álvarez, C. (Eds.). *Juventudes en Chile. Miradas Jóvenes que Investigan*. Santiago: SOCIAL-EDICIONES.
- Duarte, K. & Pezo, H. (2021). *Adulterez en la escuela: notas para su problematización*. Revista Realidad Educativa, 1(1), 7-34.
- Faur, E. (2004). *Masculinidades y desarrollo social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres*. Bogotá: Unicef, Arango Editores Ltda.
- Figuroa, H. (2011) *¿Análisis de contenido o análisis de discurso?* Seminario Permanente de Métodos de Investigación Cualitativos y Cuantitativos. Tomado de: <https://spmiupr.wordpress.com/2011/02/04/analisis-de-contenido-o-analisis-de-discurso/>
- Fuller, N. (2002). *Sexualidad. Masculinidades, cambios y permanencias. Varones de Cuzco, Iquitos y Lima*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Católica del Perú.
- Gáinza, A. (2007). *La entrevista en profundidad individual*. En Canales, M. *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Garcés, M. (2020). *Estallido social y una Nueva Constitución para Chile*. Santiago: LOM Ediciones.
- García-Ramón, M. (2008). *¿Espacios asexuados o masculinidades y feminidades espaciales?: hacia una geografía del género*. Revista SEMATA, 20, 25-51.

- Gomariz, E. (1997). *Introducción a los estudios sobre Masculinidad*. San José: Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia.
- Gómez V. & Jiménez A. (2015). *Corresponsabilidad familiar y el equilibrio trabajo-familia: medios para mejorar la equidad de género*. *Revista Latinoamericana*, 40, 1–17.
- Gourarier, M., Rebucini, G. & Voros, F. (2013) *Masculinidades, colonialidad y neoliberalismo. Entrevista con Raewyn Connell*. *Vientos Sur*.
- Guevara, E. (2002). *La masculinidad como posición social: un análisis desde la perspectiva de género*. *Revista Omnia*, 41, 103-110.
- Harding, S. (1987). *¿Existe un Método Feminista?* En Harding, S. (Ed). *Debates En Torno a Una Metodología Feminista*. Indiana University Press.
- Hermida, M. (2021). Interrupción del embarazo, colonialidad y patriarcado. *Revista Propuestas Críticas en Trabajo Social*, 1(2), 50-72.
- Hernández, A. (2000). *Seminario Sobre Masculinidad En El Pueg Con El Doctor Robert W. Connell*. *Revista La Ventana*, 12, 312–315.
- Hooks, B. (2014). *Entender el patriarcado*. En Hooks, B. *The Will to Change: Men, Masculinity, and Love*, Simon and Schuster. Buenos Aires.
- Ibáñez, T. (2003). *El giro lingüístico*. En Íñiguez, L. *Análisis del Discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: Editorial UOC.
- Janesick, V. (1998). *El baile del diseño de la investigación cualitativa: metodología metáfora y significado*. California: Sage.
- Kimmel, M. (2001) *Masculinidades globales: restauración y resistencia*. En: Sánchez, C. & Hidalgo, J. (Eds.). *Masculino plural: construcciones de la masculinidad*, Lérida: Universitat de Lleida.
- Kirkwood, J. (1986). *Ser política en Chile: las feministas y los partidos*. Santiago de Chile: FLACSO.
- López-Moya, M. (2018). *Hacerse hombres cabales. Masculinidad entre tojobales*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

- Lupica, C. (2015). *Corresponsabilidad de los cuidados y autonomía económica de las mujeres: Lecciones aprendidas del Permiso Postnatal Parental en Chile*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie Asuntos de Género. Naciones Unidas.
- Madrigal, L. & Tejeda, W. (2020). *Hombres de cuidado ¡en emergencia! Los Cuidados y masculinidades en el actual contexto COVID-19 en Centroamérica*. *Revista Punto Género*, 13, 109–130.
- Marcos-Marcos, J., Mateos, J. T., Gasch-Gallén, À., & Álvarez-Dardet, C. (2020). *El estudio de la salud de los hombres desde una perspectiva de género: de dónde venimos, hacia dónde vamos*. *Revista Salud Colectiva*, 16, 1–16.
- Mardones, K. & Navarro, S. (2020). *Mandatos de Género para Hombres: Creencias de Universitarios y Universitarias del Sur de Chile*. *Revista ALFEPSI*, 5, 55–65.
- Mies, M., & Shiva, V. (1993). *Ecofeminism*. Zed Books.
- MLIV (2021). *Dynamic Impacts of Quarantine on Intimate Partner Violence in Chile*. En MIPP. (Ed) *Violencia contra la mujer en cuarentena*. Tomado de: <https://www.mipp.cl/miradas/2021/03/11/violencia-contra-la-mujer-en-la-cuarentena-denuncias-bajaron-96-y-llamadas-de-auxilio-aumentaron-438/>
- Montañés, M. (2002). *Interpretación de textos y discursos al servicio del desarrollo local en Metodologías y presupuestos participativos*. Madrid: IEPALA Editorial.
- Ochoa, M. (2005). *Paternidad e identidad masculina en Costa Rica: El sobredimensionamiento del mandato de la proveeduría*. *Revista Diálogos*, 5, 1-24.
- Olavarría, J. (2001). *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. Santiago de Chile: FLACSO.
- ONU MUJERES (2020). *La pandemia en la sombra: violencia contra las mujeres durante el confinamiento*. Tomado de: <https://www.unwomen.org/es/news/in-focus/in-focus-gender-equality-in-covid-19-response/violence-against-women-during-covid-19>
- Otalora, C. (2014). *La masculinidad y ser hombre en el barrio o los mandatos del patriarcado*. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 19, 49-73.

- Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Rollano, M. (2019). *Leyes laborales y maternidad : la perpetuación de la división sexual del trabajo*. DiarioUchile. Tomado de: <https://radio.uchile.cl/2019/06/07/leyes-laborales-y-maternidad-la-perpetuacion-de-la-division-sexual-del-trabajo/>
- Rodríguez, R. (2015). *Juegos de chicos, lesiones de jóvenes, muertes de hombres: masculinidades y prevención de la violencia*. Revista Sociológica, 84, 75–115.
- Ruiz, C. (2019). *La política en el neoliberalismo*. Santiago: LOM Ediciones.
- Sampieri, R. (2014). *Metodología de la Investigación 6ª edición*. México D.F: McGRAW-HILL/INTERAMERICANA EDITORES S.A.
- Sánchez, A. (2002) El androcentrismo científico: el obstáculo para la igualdad de género en la escuela actual. Revista Educar, 29, 91-102.
- Santander, P. (2011). *Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso*. Revista Cinta moebio ,41, 207-224.
- Scott, J. (1996). *El género: una cateogría útil para el análisis histórico*. En Lamas, M. (Ed.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Sinay, S. (2006). *LA MASCULINIDAD TÓXICA. Un paradigma que enferma a la sociedad y amenaza a las personas*. Buenos Aires: Ediciones B.
- Taylor, S. & Bogdan R. (1992). *La presentación de los hallazgos*. En: Taylor, S. & Bodgan, R. (Eds.). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Ullrich, D., Sarate, A., & Job, J. (2013). *Femineidad Y Masculinidad en la Organización del Trabajo*. Revista INVENIO, 16(30), 111–126.
- UNODC. (2019). *Global Study on Homicide. Executive Summary*. UNODC (United Nat). Tomado de: <https://doi.org/10.1023/B:JOQC.0000037731.28786.e3>

- Valdés, T., & Olavarría, J. (1998). *Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo, un mismo modelo*. En Valdés, T. & Olavarría, J. (Eds.). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO.
- Vargas, M. (2018). *Se murió de hombre: la importancia del trabajo con varones desde la perspectiva de género en el sector salud*. *Revista Inclusiones*, 5, 127-136.
- Vaquiroy, R. & Stiepovich, J. (2010). *Cuidado Informal, un Reto Asumido por la Mujer*. *Revista Ciencia y enfermería*, 16(2), 17-24.
- Vázquez, V. (2003). *La gestión ambiental con perspectiva de género. El manejo integrado de ecosistemas y la participación comunitaria*. *Revista Gestión y Política Pública*, 12, (2), 291-322.
- Wright Mills, C. (2003). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.